

*Antología poética*

de

**José Luis Puerto**

**José Luis Puerto**

***Memoria del jardín***

*(Selección de poesía, 1977–2023)*

**Nota preliminar.**— La presente selección se titula *Memoria del jardín*, tal como quiere el autor referirse en lo sucesivo al conjunto de su creación poética. La antología reproduce, con algunos añadidos, *Memoria del jardín (Selección de poesía, 1977-2018)* (Salamanca, Diputación de Salamanca, 2020), que a su vez es reedición ampliada de *Memoria del jardín (Antología poética, 1977-2003)* (Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006).

*Después de todo, yo tendría derecho a hablar en mi nombre. Pero, para hablar en nombre de la infancia, sería preciso hablar su lenguaje. Y ese lenguaje se ha olvidado; ese lenguaje es el que busco de libro en libro, ¡imbécil de mí!, como si tal lenguaje pudiera escribirse, como si se hubiera escrito alguna vez. No importa. A veces llego a encontrar algún acento...*

GEORGES BERNANOS

*—Si no la infancia, ¿qué había entonces allí que no hay ahora?*

SAINT-JOHN PERSE

*Y yo me iré muy lejos,  
más allá de esas sierras,  
más allá de los mares,  
cerca de las estrellas,  
para pedirle a Cristo  
Señor que me devuelva  
mi alma antigua de niño,  
madura de leyendas...*

FEDERICO GARCÍA LORCA

## ÍNDICE

### *El tiempo que nos teje*

[Un pulso de relojes]  
[A veces por las avenidas]  
[En la otra parte de las ciudades]  
[Somos Penélope que espera]  
[Como si no labraran para el polvo]  
[Atravesaron las ciudades]  
[Mientras era tu rostro]  
[Hay un vals de palomas]  
[Inventaría una ciudad de sueño]

### *Un jardín al olvido*

Un jardín al olvido  
Canción ante una puerta cerrada  
En aquel cortinal  
La ropa tendida  
Elegía por «la Luisa»  
Ángel de Luz (I, II)  
Retrato de mi abuela Juana por José Ortiz Echagüe  
Niño de los cincuenta  
La sala  
Por el camino de los robles  
Peña de Francia  
Caballos  
El viejo afilador  
Hacia el oeste está mi corazón

### *Visión de las ruinas*

Monleón  
La tristeza  
Visión de las ruinas (1, 2, 3)

## *Paisaje de invierno*

Variaciones sobre un paisaje de invierno (3)

Suite de Zurbarán (3, 4, 5)

Paisaje de invierno (1)

[Amor, Honolulu qué lejos queda]

Ronda

Doncel de Sigüenza

Toledo en la tormenta (El Greco)

Luis Cernuda

Los bárbaros

La estancia

Invierno (1, 2)

## *Estelas*

Estelas

Estela para madre que zurce calcañares de calcetines

Estela para abuelo materno

Estela para la derrota

Estela de la mirada

Visión de Apocalipsis (1, 2, 4, 7)

Castro de poniente

Paseo hacia el estanque

El cerezo

Díptico (1, 2)

El pez

Contemplación de mayo

## *Señales*

[Yo conozco el jadeo]

[Espacio de judío]

*(pavesas)*

[Quédate fuera. Todo es pérdida]

[De lugar en lugar]

*(letanía)*

*(mihrab)*  
*(maqbara)*  
[No sigas el camino de los muchos]  
[Cómo querría ahora convocar]  
[Contempla el amarillo del otoño]  
*(mujer oferente)*  
*(pardales)*  
[La imagen del moquero]  
*(betilo)*  
[Como liba la abeja entre las flores]  
*(fragmento para «ubi sunt?»)*  
*(kaddish)*  
*(camino de las raíces)*  
*(Siega Verde. Grabados rupestres)*  
*(fragmento para po/ética)*  
*(el inocente)*  
*(trobar leu)*  
*(letania)*

### ***Las sílabas del mundo***

El territorio  
Erizo  
La casa  
Estar  
De pronunciar manzana  
Arte del verso (1)  
Paisaje de las montañas de Silesia  
Montañas cantábricas  
Agnus Dei  
Aunque no lo alcanzamos

### ***Topografía de la herida***

Cucharilla  
Helmantica revisited  
Ángel de Reims  
Ávila

Manzana  
Río Tormes  
Fotografía de Oriol Maspons  
Semáforo abierto

### *De la intemperie*

*(anhelo)*  
*(trevejo)*  
*(la voz)*  
*(adrenalina)*  
*(lucero)*  
*(luz eléctrica)*  
*(oeste)*  
*(anhelo)*  
*(flor de la cirigüeña)*  
*(castaño)*  
*(mañana)*

### *Proteger las moradas*

*(recogimiento)*  
*(rito)*  
*(la madre de los aires)*  
*(caligrafías blancas)*  
*(lino)*  
*(Darío Villalba)*  
*(agnus)*  
*(anunciación)*  
*(el árbol y la hiedra)*  
*(rito lustral)*

### *Trazar la salvaguarda*

*(canecillo, ermita de Calatañazor)*  
*(ante las rosas blancas)*  
*(amarillo)*  
*(una de mis moradas)*

*(ara votiva a Ilúrbeda, La Alberca)*  
*(modo de amor)*  
*(pequeño pez de plata)*  
*(nos queda)*  
*(ven, ciervo)*  
*(el amigo)*  
*(Vicenta)*  
*(Corullón. San Esteban)*  
*(Fez: la medina; el alma)*

### ***La protección de lo invisible***

*(siempre lo más hermoso)*  
*(hasta tu luz)*  
*(para la mano izquierda)*  
*(recordadme)*  
*(hemos llegado tarde)*  
*(memoria y recuerdo de Aníbal Núñez)*  
*(leve decir)*  
*(ardes en mi memoria)*  
*(casa del alma)*  
*(para tu sueño)*  
*(en todos los lugares)*  
*(anciana con espigas)*  
*(mi pequeña oración sobre la Acrópolis)*

### ***Ritual de la inocencia***

Trazo  
Manos  
El animal del alma  
Existir de la madre  
La vida de las lenguas  
Caligrafías de los pájaros  
Cardo  
Pájaro de la aurora  
Olympia traveller



Ofrenda  
Sostenerse

*El tejedor de palabras*  
(Siete fragmentos sobre poética)

[Celebrar la poesía]  
[Friedrich Hölderlin, en su hermosísima elegía]  
[Nos parece muy hermosa la imagen teresiana]  
[La poesía requiere un mundo propio]  
[Acompaña a la vida la poesía]  
[No hay poesía sin emoción]  
[Termino con una de las imágenes que prefiero]

*El tiempo que nos teje*

(1982)

## [Un pulso de relojes]

Un pulso de relojes

Horada la armonía

De este perfecto instante en que la pluma

Desliza su galope por la intacta

Llanura y la convida

Al mágico festín de las palabras.

**[A veces por las avenidas]**

A veces por las avenidas  
Corre un rumor de domicilios  
Tenuemente habitados  
De imprevistas palomas.  
Entonces los transeúntes,  
Despreocupados y alcohólicos,  
Súbitamente se reconocen  
Y se intercambian los diarios  
En las esquinas desahuciadas  
O sus esposas —si es de tarde—  
Con ese gesto tan de última hora  
Que estremece a los repartidores.

**[En la otra parte de las ciudades]**

En la otra parte de las ciudades  
Habitan ciertas etnias  
De dudosos colores,  
Con esa extraña y general costumbre  
De la melancolía,  
Cuando el sol, en las tardes,  
Alumbra los aleros  
De otro niño perdido.

## **[Somos Penélope que espera]**

Somos Penélope que espera  
En Ítaca al Ulises que soñamos.  
Tejemos ilusiones en el cénit,  
Al ocaso la vida destejemos.  
Somos tal vez la mueca de los dioses,  
Cualquier siniestra burla de un Olimpo.  
Y ese porquero anónimo, inconsciente,  
Lo reconocerá, mientras nosotros  
No sabemos que llega.

## [Como si no labraran para el polvo]

Me parece el igual de un dios, el hombre  
que frente a ti se sienta...

(SAFO)

Como si no labraran para el polvo,  
Tejieron en las cañas blanco lino  
De la postrer cosecha. Las jornadas  
Hilaron del estío bajo soles  
Tórridos, calcinantes. Terminaron  
La labor fatigados. El escriba  
Ordenó redactar sobre la tela  
Estas palabras que el tiempo borraría:  
«Igual que un dios el hombre me parece».

## **[Atravesaron las ciudades]**

Atravesaron las ciudades:  
Buscaron el lugar en que los dioses  
Esconden el secreto de la dicha.  
Solo hallaron cenizas,  
Perpetuos laberintos donde se esfuma todo.



## **[Mientras era tu rostro la ribera del Esla]**

*a María, en Villacidayo*

En los campos de la principal y antigua  
ciudad de León, riberas del río Esla.

(JORGE DE MONTEMAYOR)

Mientras era tu rostro la ribera del Esla:  
Ninfas junto a los chopos tejiendo primaveras,  
Diana entre los desnudos brazos del buen Sireno,  
Y Silvano que acecha con fuego en la mirada.

Ya poblaban tu sangre los endrinos, las urces,  
Los majuetos, el soto con negrillos, carrizas,  
Zarzales, altimoras, lecherinas. Invierno  
De la edad que cercena tesoros de la infancia.

**[Hay un vals de palomas habitando la tarde]**

Hay un vals de palomas habitando la tarde  
Un delirio de ortigas sobre las azoteas  
Las estatuas ocultan territorios de asombro  
Por las enciclopedias transita la nostalgia  
Aman los transeúntes el sabor de la sombra  
Un racimo de lluvia galopa por las calles

Los pájaros al alba suelen morir sin gestos

## **[Inventaría una ciudad de sueño]**

Inventaría una ciudad de sueño  
En la que ardieran los atardeceres  
Por los marchitos ojos  
Del transeúnte que acaricia sombras.

Inventaría yo la sed de nuevo  
Para acercarme al agua del copioso  
Torrente de la vida  
Y beber en su cauce que no sacia.

*Un jardín al olvido*

(1987)

## Un jardín al olvido

Era un tiempo de brezos con aromas de esquilas  
Y un rumor amarillo del heno en los sobrados.  
Las fuentes derramaban monótona salmodia  
Y los labios su pura transparencia gustaban.  
El recuerdo nacía de las macetas vírgenes  
Con flores y fragancias y pétalos sin nombre.  
Era un secreto espacio: soportales, rincones,  
Celosías de sueño y esculpidos en sombra  
Los ojos aurorales que la vida miraran.  
Las manos esparcían semillas en la tierra  
Y en los muros dormían recogidos los granos  
En espera de soles que a la luz los abrieran.  
Era una senda virgen llena de abecedarios  
Secretos que en la tarde desgranaba la brisa  
Y en las enciclopedias anidaban saberes  
Que aprendían los niños con tonos de nostalgia.  
Y los pobres vencejos coronaban de ausencia  
Las gráciles campanas que tañeran al ángelus.  
Era un tiempo de piedras en tristeza labradas  
Y la lluvia ascendía lenta por la memoria  
Humedeciendo el débil corazón de las horas  
Mientras en las alcobas el amor dormitaba.  
Tiempo, espacio, sendero, ¿a qué jardín conduces?  
¿Dónde la llave virgen que nos abra tus rosas?  
Era un jardín sin tiempo, sin dolor, sin memoria,  
La inocencia brotaba en las ramas de un árbol  
Que tuviera en la sangre sus raíces más hondas  
Y las flores sagradas de la niñez perdida  
Formaron los aromas de un secreto jardín,  
Un jardín sin retorno,  
un jardín al olvido.

## Canción ante una puerta cerrada

Canção diante de uma porta fechada.

(AGUSTINA BESSA LUÍS)

Ahora que ya nada nos queda  
Del pasado  
Sino un jardín en la memoria  
Cerrado a cal y canto  
Por el oscuro portalón del tiempo,  
Venimos con la cítara a entonar  
Esta canción  
Ante una puerta ya cerrada.

Ahora que ya nada nos queda  
En el cabás de la ilusión:  
Ni el amarillo olor de las cartillas  
Ni el trazo fugitivo en las pizarras  
Borrado por la sombra  
Ni el rumor inocente de las enciclopedias  
Con láminas gozosas  
Con amplias cordilleras  
En mapamundis de nostalgia  
Con claras ecuaciones de estrenada niñez,  
Venimos con la cítara a entonar  
Esta canción  
Ante una puerta ya cerrada.

Ahora que ya nada nos queda  
En la plaza sin muros del recuerdo:  
Ni el corro en que los niños de la mano  
Trazábamos los círculos de amor y de inocencia  
Entre risas y cánticos y asombro  
Ni los lienzos blanquísimos  
En que absortas mujeres  
Bordaban las polícromas figuras  
De un sueño puro anterior al tiempo  
Ni el toque de campanas de pureza  
Desde torres de gozo

Anunciando la vida  
Con badajos perdidos en la niebla  
Que ya nunca escuchamos,  
Con lágrimas venimos a entonar  
Esta canción ante una puerta  
Para siempre cerrada.

## En aquel cortinal

Del cortinal las lilas  
Caían en la tarde fugaz de primavera.  
Niño, jugabas con la tierra  
Bajo las copas de los guindos  
Que ofrecían sus ramas a un delicado cielo;  
Y las mujeres sentadas en los poyos,  
Frente al sol, resguardadas,  
Cosían en los lienzos, en las telas de lino,  
El desamparo virgen,  
La soledad primera  
Que a diario vivíais entre un rumor de esquilas.  
Era quietud el aire  
Y los lirios labraban aromas en silencio;  
Tañían las campanas un misterioso salmo  
Mientras las golondrinas  
Tejían de rumores el cendal de los sueños.  
Y vosotras, absortas,  
Penélopes del tiempo, del olvido,  
Consumíais las horas en bordar la derrota  
En retales que aún tiemblan  
En las puras estancias del recuerdo.  
    En aquel cortinal,  
Con las lilas de un llanto antiguo y lento...  
¿Dónde la aguja que enhebrabas, madre,  
Para en vida zurcir  
Los rotos calcañares de la escueta pobreza?  
¿Dónde los claros bastidores  
Que recogen las telas  
En que se hallan bordados ya de sombra  
Los signos capitales de mi infancia?



## La ropa tendida

Subid, subid a los terrados,  
Asomaos a aquellos cortinales,  
Mirad la ropa  
Tendida a la mañana, a la luz de noviembre,  
A un delicado sol que acaricia las telas.  
Fijaos cómo el aire orea los tejidos,  
Cómo en ondas los mueve  
En sutiles vaivenes, cómo diluye el agua  
Su líquida presencia.  
Ved esa algarabía de gozosos  
Colores  
Que lanzan al espacio saludos naturales.  
¿Quién durmió en esas sábanas de lino?  
¿Quién la camisa limpia  
Ensució con el vino, con la cálida grasa  
Del cocido diario?  
Tienen los calcetines nostalgia de unos pies,  
Del calor de las botas  
Que abrigan sus dibujos. El alambre  
Cómo acoge la ropa,  
Con qué fervor la mece en la clara mañana,  
Cómo al aire la expone y la duerme en susurros.  
¿Y las mujeres tendiendo sus barreños  
En los balcones, en las azoteas?  
Cómo colocan amorosamente  
Los pañales del niño  
Y acarician las telas  
Con los escuetos labios de las pinzas;  
Cómo redimen la rutina en estas  
Cotidianas tareas.  
Mirad, mirad la ropa,  
Ved cómo con siseos nos saludan sus pliegues  
Sintiendo  
Cariñosa nostalgia

De nuestro cuerpo, nuestra piel, de nuestras formas.  
¿Qué de nosotros está puesto a secar?  
¿De cuál de nuestras telas  
Hemos lavado las manchas del desánimo  
Frotándoles el limpio  
Jabón de la inocencia?  
¿En qué alambre se orean nuestros oscuros linos  
Hasta alcanzar al viento  
Su pérdida pureza?



## Ángel de luz

### I

¿Dónde el ángel de luz  
Que en aquel paraíso de inocencia  
Guiaba nuestros pasos a un espacio de gracia?  
Oleadas de sombra cercan nuestra morada.  
Sin brújula, caóticos,  
Caminamos errantes a un abismo sin fondo,  
A una tupida ciénaga,  
A una sima de niebla, fatal, deshabitada.  
Roen nuestra memoria  
Turbulentas ciudades, avenidas desiertas,  
Transeúntes que pasan  
Sin mirarnos el rostro,  
Sin escrutar la vida que late en nuestros ojos,  
Sin mostrarnos siquiera su corazón herido.  
Reino de soledad, de tinieblas, el mundo  
Fugaz en que habitamos,  
Esfera que, beoda,  
Se pierde en los espacios letales de la noche.  
Y, sin embargo, entonces...  
En aquel paraíso de inocencia  
El ángel de la luz  
Nos mostraba un jardín cordial de mansedumbre,  
Una rosa embriagada  
De amor y de belleza,  
Un espacio de vida donde encontrar caminos  
Que, lentos, condujeran  
Al prado aquel de flores bien tupido  
Donde el pobre romero  
Encontrara reposo bajo un árbol de dicha.

## II

Era el tiempo pausado del cabás y la siembra.  
En la escuela los sábados,  
En Historia Sagrada,  
Coloreábamos de luz,  
De ilusiones y magia,  
Las viñetas del margen de las enciclopedias.  
Aquel dibujo virgen  
Del ángel que guiaba con sus alas a un niño,  
Aquel dibujo de emoción  
Que fiel nos transportaba  
A ignotos territorios de inocencia,  
Coloreamos con pasión aquella  
Mañana que se alberga en la memoria.  
Surgían con viveza de nuestras manos niñas  
El rojo de las túnicas y el azul de pureza,  
El ocre de la tierra y el intenso amarillo  
De un gozo compartido  
Con pan y chocolate.  
Y el ángel protegía lleno de luz al niño  
Guiándolo amoroso  
Por hermosas estancias  
Habitadas de amor y de dulzura.  
Luego vino otro tiempo de ciudades y máquinas.  
Y fuimos arrojados a avenidas de niebla,  
Donde habitan extraños  
Sin ojos ni latidos,  
Y quisimos buscar las alas de aquel ángel  
Que en la niñez dichosa  
Alegres dibujamos  
Para que en las extrañas calles nos orientara  
Y llenara de luz la noche de la vida.  
Fuimos al pueblo un día,  
A la casa paterna, pobre, deshabitada,  
Y buscamos con ansia aquella enciclopedia,  
Pero el ángel no estaba.  
El papel ya decrépito y muy desdibujado

Se deshizo en las manos  
Que temblando lloraban  
Por una edad de gozo, por una edad de gracia.

**Retrato de mi abuela Juana**  
**por José Ortiz Echagüe**

Toda en tu rostro la semilla  
Misteriosa de un tiempo soterrado  
Bajo zarzas que, ardiendo, no consumen su llama,  
Bajo fuentes que cantan un secreto murmullo.  
Toda en tus ojos la tristeza  
Tan serena, tan lenta, tan antigua  
Que descansa en profundas raíces enterradas  
En la oscura materia que en silencio germina.  
¿Desde dónde nos mira  
Tu quietud, tu reposo?  
¿Dónde llevas esa fecunda luz  
que en tus pupilas late?  
Sobre tosco bufete apoyadas, tus manos  
Revelan hondos surcos de sed, de sufrimiento,  
Y esconden amorosas  
Caricias de las noches  
Que florecen de gozo en las alcobas;  
Tiernas manos  
Para el amor labradas  
Que consumen su tiempo entre pucheros,  
Entre ropas, labores  
Que prolongan calladas el ritmo de los días.  
¡Qué misterio convoca tu mirar abstraído  
Celebrando los claros rituales de la vida;  
Y tus ojos  
Cuánto asombro derraman,  
Cómo nos interrogan  
Desde un reino de sombras por tu amor habitado!  
Y cubriéndote el pelo  
Llevas mantilla de pureza,  
Y engalanan tu escondido pecho  
Alhajas, relicarios, brazaleras, corales,  
Rosarios, medallones,

Que vienen en silencio  
Desde un tiempo ya antiguo  
Lleno de mil celebraciones  
Y de fecundos ritos resueltos en tristeza,  
La tristeza que guardas  
En tu rostro semilla,  
La tristeza que alojas en tus ojos raíces.



## Niño de los cincuenta

Niñez de leche en polvo  
Y queso americano.  
Por las enciclopedias galopa la nostalgia  
Pupitres Aritmética secantes  
Ebrios caballos entre los renglones  
Por la caligrafía de la ausencia.  
Manos engarañadas  
Labios que abren al mundo un pórtico de luz.  
Cromos en los bolsillos  
De artistas y migajas  
¿Dónde estás Mara Laso?  
¿Dónde tu rostro vivo amarillo en los cromos?  
Intercambios platillos y chapas de botellas  
Los guardias y ladrones  
Domingos catequesis remudarse  
Ropa limpia botones  
Que abrochan la tristeza de las tardes.  
Y de los ojos luces que acarician las cosas  
Fuentes aves senderos  
Soportales la plaza  
Gritos lluvia la lumbre  
Y en los inviernos lenta deslizándose  
La nieve por la sierra por laderas  
Entre brezos chaguarzos  
Agazapada por las calles  
Como animal herido entre las piedras  
Sucia por las pisadas.  
Y el cabás con los lápices  
Con cuadernos con risas  
Guardadas entre mudos  
Signos de las pizarras. En la torre  
El sonoro volar de las campanas

Que taladran el aire.  
Y un niño ensimismado bajo los soportales  
Sintiendo el mapamundi rojo del corazón...

## La sala

Las ramas del cerezo llegaban a la sala  
Con su intenso frescor y el rojo de los frutos  
Por la ventana abierta.  
Y la brisa del río movía las cortinas  
Con un vaivén de flores estampadas de luz  
Ondas blancas de sueño  
Ninfas que de las aguas moraban en las telas  
Que en viento en la ventana meneaba despacio  
Con pausado rumor.  
La mesa de nogal en el centro callada  
Con florero de vidrio, con secretos aromas  
En la muda penumbra.  
En la pared la cómoda con sus adornos quietos  
El conventino, tazas, fotos, recuerdos, vírgenes  
Ingenua devoción  
Y los cuadros colgando con escenas sagradas  
De los muros blanquísimos, Cristo y la de Samaria...  
Qué estampas tan intensas.  
Las alcobas guardaban misterios de la noche  
Horas de amor gastadas en abrazos y entregas  
En repetir la vida  
¿Qué secreto encerraba la noche en las alcobas  
De la sala dormida? Albergaba su olor  
La estancia en las mañanas  
Olor cálido, humano... Sobre los maceteros  
De los rincones plantas con sus hojas colgaban  
Derramando el verdor.  
Y en el palanganero la toalla de lino  
El jarrón y el espejo y un rostro que soñado  
Se escondiera en su azogue.  
El niño abría la puerta de la sala furtivo,  
De aquel prohibido espacio. Volaban las cortinas  
Con sus ondas suavísimas.  
Los objetos le hablaban con un lenguaje mudo

Dirigido a sus ojos, ojos desorbitados

En la contemplación.

Y cerraba la puerta con sigilo, con tacto,

De aquel jardín vedado para sus ojos niños.

Las ramas del cerezo...

De su ilusión brotaban.

## Por el camino de los robles

Por el camino de los robles  
Llevan los niños los ganados  
A praderas que bajan  
De las montañas vírgenes  
Y zumban los oscuros moscardones del tiempo  
Que anidan en las hojas  
De lobuladas geometrías  
Y en ramas adornadas con pendientes  
De redondas bollágaras.

    Por el camino de los robles  
Se entretienen los niños  
Cuando el ganado ramonea  
Al pausado compás de cencerros, de esquilas  
Con sonos que se pierden en la luz, en el aire.  
Y contemplan absortos  
El callado libar de las abejas  
En las flores del brezo,  
Del chaguarzo, la escoba,  
Del tomillo que obsequia con morados aromas.  
Y buscan lagartijas,  
Saltamontes o grillos,  
O tesoros de sueños nunca hallados,  
En el áspero tacto de los robles.  
Y temen a los duendes  
Que en el bosque se ocultan  
Y que en metamorfosis de gigantes, de enanos,  
De brujas o dragones, de grifos o de ogros,  
De súbito aparecen, devorando a los niños;  
Y ante el miedo se aprietan  
Unos contra los otros  
Y afrontan temerosos

Batalla imaginaria, desigual y perdida

Contra fieros y crueles adversarios...

Por el camino de los robles

Sigo yendo a llevar otro ganado:

Las reses del recuerdo que en estío

Pastaban en los limpios prados de la inocencia

Y en hilera volvían mansamente

Con los niños aquellos ya perdidos

A descansar en los establos cálidos

De la noche sin tiempo.

## Peña de Francia

En la alta cima, donde está la Madre  
Morena con el Niño en su regazo,  
Tengo la parte hermosa  
Del corazón primero.  
A la alta cima, elevación purísima,  
He ascendido de niño por atajos  
Escarpados, estrechos,  
Con repletas alforjas de emoción,  
A encontrarme de frente  
Con la raíz, la rosa,  
La fontana suavísima de que mana la vida.  
Y era duro ascender en las mañanas frías  
Cuando la brisa helada de pequeños regatos  
Nos atería el rostro  
Y el cansancio crispaba  
Las piernas infantiles,  
Mas el pecho era todo llamarada,  
Era fuego vivísimo  
Que impulsaba a los pobres peregrinos  
A subir a la cima  
En que está la Señora que protege  
Sus vidas olvidadas.  
Y juntos ascendíamos gozosos  
Entre pinos, chaguarzos, castañares,  
Entre guijarros, piornos y pizarras,  
A estar con la amantísima  
Madre que nos besaba  
El fatigado corazón.  
    En la alta cima, misteriosa y muda,  
Entre rocas y riscos y canchales  
Se encuentra —tan lejana—  
Perdida mi niñez.

## Caballos

Que vuelvan los caballos  
Del tiempo a mi jardín,  
Que pasten en las hondas  
Praderas de mi pecho.  
Nutre como la sangre  
La roja hierba de mi corazón.  
Siento aún el galope velocísimo  
De esos latidos que me llevan siempre  
A aquel jardín lejano,  
A aquel espacio virgen  
Lleno de castaños, de granito  
De enciclopedias que atesoran  
Los enigmas del tiempo.  
Que vuelvan los caballos,  
Tengo caminos para su galope  
Que llevan a un jardín, a mi jardín  
Con rosas de inocencia, con aromas  
Que atraen las caracolas del recuerdo,  
Tengo praderas en el mapa mudo  
De la niñez,  
Allí qué pastos hallarán, qué arroyos  
En que abreviar felices,  
En que calmar la sed  
Del pasado, tan lejos;  
Aún tienen hierba mis laderas prístinas  
Y el agua de la vida aún las riega.  
Que vuelvan los caballos  
Del tiempo a mi memoria,  
Que traigan los recuerdos  
En alforjas de magia;  
Hace tiempo que espero su galope  
Por las secretas vías de mi infancia,  
Hace tiempo que esperan mis oídos  
Escuchar su galope;



Están de mi jardín las puertas bien abiertas  
Y en las altas planicies de mi pecho  
No existe ningún muro  
Para impedir su paso.  
Si vienen les daré las rosas de mi sangre.

## El viejo afilador

El viejo afilador llegaba por otoño  
En pobre bicicleta de abandono oxidada  
Con un exiguo fardo de soledad repleto  
Con ceniza en los ojos de una apagada lumbre.

Y al morir de las hojas sonaba su instrumento  
Que caía en las calles anunciando su vuelta  
Que caía en los pechos ya de amor embotados  
Por hondas melladuras del corrosivo tiempo.

Bajaban las mujeres de las oscuras casas  
Llevándole tijeras, petallas o cuchillos  
Castigados en ásperos usos de la pobreza  
Y el desgastado filo de duros corazones.

Y el viejo afilador hacía girar la rueda  
Y aguzaba los cortes y aguzaba los pechos  
Con mansa lentitud como un caer de hojas  
Que en giros amarillos al corazón llegaran.

Y curiosos los niños en corro rodeábamos  
Al hombre que en un poyo su merienda sacaba  
Y gozosos veíamos su lata de sardinas  
Abierta cual tesoro para engañar el hambre.

Al volver los rebaños y los hombres del huerto  
Cansados del trabajo de recoger los frutos  
El viejo afilador marchaba en el crepúsculo  
Y en lentas pedaladas se perdía en la noche.

Se perdía en la noche su mirar de ceniza  
Hasta que en otro otoño por el pueblo volviera.  
En las gentes quedaba embotado su pecho  
Mellado el corazón y la vida apagada.

## Hacia el oeste está mi corazón

Hacia el oeste está mi corazón.

Un oculto jardín  
Que al olvido me lleva  
Donde brotan violetas, castaños, recuerdos,  
Donde crece el amor entre semillas vírgenes.

Hacia el oeste está mi corazón.

Un delirio de torres  
Meciéndose en las aguas  
Palpitando en sus piedras amarillos temblores,  
Reflejando en sus rostros un misterio de espigas.

Hacia el oeste está mi corazón.

Allí perdí por siempre  
Mi niñez entre ortigas,  
Allí sembré rosales de ternura en el alba  
Y allí regresaré en caballos de niebla.

Porque...  
Hacia el oeste está mi corazón.

*Visión de las ruinas*

(1990)

## Monleón

*para Antonio Colinas*

Los grajos acuchillan la tarde con sus quejas,  
Con su ronco graznar  
Tiembla la hoz del río,  
Dan vueltas al castillo y coronan la torre  
De negra majestad sobre las ruinas.  
Por los caminos vuelven  
Los carros con las cargas,  
Con las cajas de fresas recogidas en junio  
Por lentos campesinos de silencio y espera.  
Recinto amurallado,  
Entramos por la puerta que conduce hacia el centro,  
Junto a ella se levanta  
Un verraco granítico,  
El pasado remoto toma forma en la piedra,  
El tótem protector contra el peligro  
Mudo en su pedestal esta tarde de fresas.  
Sentados en los poyos, los ancianos  
Meditan con la luz de su mirada  
La derrota del tiempo.  
Las murallas en ruinas no defienden el castro,  
Su desamparo expresa  
Decadencia presente,  
Esta tarde de junio, esta tarde de fresas,  
De aromas del saúco en las hoces del río,  
Mientras sola y sin quejas  
Se va yendo la luz.

Aquí otro tiempo estuve  
Cuando era adolescente,  
Era un tiempo sembrado de latín y gramáticas.  
Por caminos de robles y de cuarzos purísimos  
Llegábamos a ver el pueblo amurallado,  
Los grajos resonaban en la hoz  
Lo mismo que esta tarde embriagada de fresas.

Solo que ahora conozco  
Que el tiempo nos derrota,  
Cuando entonces creía  
Que el paso por los años  
era de plenitud.

## La tristeza

Es una ortiga la tristeza  
Que nace entre los páramos del tiempo.  
Es una flor de erial,  
De tierra de pastores,  
Lleva el nombre grabado  
En la dura cayada de las horas.  
Es cual flor estampada  
En las hojas del alma  
Donde queda su marca allí con manchas turbias.  
De ella sabe el pastor  
En sus horas de espera,  
La conoce el muchacho si faltan a su cita  
En las noches despierto, desvelado en la cama.  
Es una ortiga la tristeza,  
Crece en la tierra húmeda  
Encharcada de tiempo.  
Su picor es tan agrio  
Que llega a las planicies  
altas del corazón.

## Visión de las ruinas

(Monasterio de Santa María de Gracia,  
San Martín del Castañar)

### 1

En la tarde de julio  
Fuimos buscando el valle:  
Mejorana, chaguarzos, geometría quebrada  
Del cuarzo por los suelos,  
Los insectos zumbando en los bosques de robles.  
Seguimos el camino  
Entre tierra y chinarrros,  
Castañares tan frescos en los prados  
Que pastaban las vacas con sus sonos de esquilas.  
Y en la mitad del valle  
En aquella ladera ensimismada,  
De pradales y robles y negrillos  
Y de acequias y caños  
Que desciende hacia el pueblo,  
Vimos rotos los muros,  
Quebradas las techumbres,  
Hundido ya en la tierra el templete del agua  
De aquel recinto sacro  
Donde oraron los monjes.



Donde oraron los monjes

Hoy las zarzas

Hoy cornisas caídas, esgrafiados maltrechos  
Hoy grietas que recorren la frente de los muros  
Hoy lagartos que al sol su latir aletargan  
Hoy bosquejo en las sobrias estancias de otro tiempo.

Donde oraron los monjes

Trepan hiedras

Por el templo, los atrios y por el refectorio  
Cuyo púlpito al aire predica desamparo,  
Trepas el olvido por los muros. Los negrillos  
Elevan su verdor hacia un cielo limpísimo.

Donde oraron los monjes

La maleza

Reina con el descuido de los hombres, del tiempo  
Los signos se diluyen por entre los ramajes  
Dovelas menos frágiles esperan las arcadas  
El sueño busca un tiempo de oraciones y cánticos

Donde oraron los monjes.

Si algún día conociera  
Las ruinas que en mí habitan:  
Arquitrabes maltrechos, pechinas que al ceder  
Hunden todas mis cúpulas,  
Sillares en desorden que ya no forman muros  
Los muros tan derruidos  
De este mi corazón.  
Por qué sendas llegar al valle de mis ruinas  
Cegadas por las zarzas, tupidas por los árboles  
De un desamparo antiguo;  
Dónde encontrar el valle  
Tan lleno ya de sombras  
En que mi monasterio se alberga tan oculto.  
Erigir, levantar  
He aquí nuestra tarea,  
Sobre ruinas, cenizas, sobre limos  
¿Mas con qué materiales sobre tantos despojos?  
Convocar la memoria  
Que desbroce la noche  
Que desbroce las ruinas, que desbroce la muerte  
Y levantar los muros  
De otro tiempo ya nuestro.

*Paisaje de invierno*

(1993)

## Variaciones sobre un paisaje de invierno

### 3

Y tu ojo, ¿hacia dónde tu ojo dirigido está?

(PAUL CELAN)

Como quien ejercita la mirada  
En la contemplación de la ladera:  
Los prados en declive hacia los valles,  
Paredones de piedras que circundan los huertos,  
El saúco en espera de sus granas  
A la orilla del cauce.  
Las nogales extienden por el cielo  
La celosía de sus ramas  
Y los guindos esperan en sus frutos  
La plenitud de su latir callado.  
Los bulbos de los lirios en la tierra  
Recogen el dormir  
De pétalos, estambres, corolas y pistilos.  
El narciso amarillo (campaninas)  
Reposa en la quietud de las raíces  
Con toda su belleza recogida.  
Y todo espera el tiempo del brotar.  
Recorre el paseante los caminos  
Y se encharca de formas, de colores, de luces  
Y medita un momento ante el paisaje:  
«Detenerse a mirar,  
Todo está en el jardín para nosotros,  
Y sentir que seremos lo que amamos».

## Suite de Zurbarán

### 3

(*Bodegón Contini-Bonacossi*,  
Norton Simon Foundation, Pasadena)

Los dones de la tierra en su quietud,  
En su estar alojados  
En el plato de estaño, en el cesto de mimbre,  
No piden más que una mirada abierta  
A la extensión callada de sus formas.  
Limonas con sus picos,  
Naranjas con sus hojas y sus flores de azahar,  
Son un ofrecimiento a nuestra vista.  
¿Y el vaso con el agua  
Junto a la rosa ya de pétalos marchitos?  
Reposan en el plato y como en sueño  
Están en el espacio de la mesa.  
Nada nos piden sino el ver su estancia,  
El húmedo remedio de la sed,  
La derrota en el tiempo de su aroma.  
Todo es entrega aquí, todo es regalo  
Mas nunca dirigido a la lujuria,  
Tan solo a la armonía de los sentidos,  
Al secreto equilibrio  
de las celdas del alma.

(*La Santa Faz*, Museo de Bellas Artes, Bilbao.  
*Crucificado*, Art Institute, Chicago)

¿De qué telar los paños,  
Los lienzos que contienen la pasión y agonía  
Del Hombre que se da?  
Rostro y cuerpo en el blanco de las telas,  
La urdimbre del dolor,  
Impresión de la huella de la muerte.  
¿Qué manos las tejieron?  
¿Qué manos espadaron la corteza del lino?  
¿Qué pincel otorgó al blanco tanta luz?  
El rostro del dolor, la quietud de la muerte,  
El lienzo que rodea del cuerpo la derrota  
O que esculpe la faz atormentada  
En su blanca textura.  
Y detrás las tinieblas que resaltan las formas  
—Juego de sombra y luz—,  
Que delimitan sus perfiles nítidos.  
¿De qué telar los lienzos?  
¿De qué pincel el blanco entregado a la luz,  
La serena belleza del Hombre tras la muerte,  
El tormento del rostro recogido en el paño?  
Pureza y mancha juntas,  
La urdimbre del dolor y de la muerte.

*(El Niño Jesús hiriéndose con la corona de espinas  
en la casa de Nazareth, Museo de Cleveland)*

La callada presencia de las cosas  
Como en sueño entregadas al espacio.  
En la mesa, los libros  
Reclinan su saber junto a las peras,  
Dos paños con sus pliegues  
Reposan recogidos en el cesto.  
La vasija de barro y las palomas  
Se ofrecen a la estancia en su quietud.  
¿Y el jarrón de las flores?  
Azucenas y rosas otorgan al espacio  
La embriaguez de su aroma, de sus formas los límites.  
Herido por la espina de la amarga corona  
El Hijo ensimismado se contempla  
El dedo del dolor  
Y la Madre lo acoge en su mirada,  
En la vasija de sus ojos.  
Y todo en el reposo nos conduce  
A la ebriedad del blanco, a su celebración:  
Palomas, azucenas, el canto de los libros,  
Paños en el regazo de la Madre y del cesto.  
Nada piden los seres,  
Nada piden las cosas,  
En esa su quietud resuelta en geometría,  
Sino nuestra mirada  
Que es salvación hospitalaria, entrega  
Que transforma en latido cuanto abarca.

## Paisaje de invierno

### 1

Del invierno

la luz,

La claridad de la visión, la espera,  
El contorno preciso que el aire da a los cuerpos,  
La desnudez suprema de los árboles,  
La tierra en su matriz, henchida de los granos,  
El frío con sus alas, ángel tan aterido,  
El gris nácar del cielo.

Del invierno

Granitos que cabalgan por los montes,  
Verracos detenidos en su sueño de piedra,  
Musgos en las paredes quebrados por el tiempo,  
Fachadas con el rostro ensombrecido,  
Laureles en las huertas, que coronan el aire  
Y las nogales todas durmiendo en la ladera  
Que conduce hacia el norte.

Del invierno

La luz ensimismada, el contraerse  
De la materia hacia su corazón,  
La nieve que dilata en el espacio  
El rumor del silencio, la blancura  
Y el hombre que en su estancia medita en la derrota  
Mientras pasan las horas.

Del invierno.



## [Amor, Honolulu qué lejos queda]

Amor, Honolulu qué lejos queda  
En este mapa mudo de nuestro desamparo.  
Allí Honolulu con palmerales,  
Con negras de Gauguin multicolores,  
Abanicos y labios tan sedientos  
Y la brisa, el salitre  
De una mar perezosa allá en el trópico.  
Amor, Honolulu qué lejos queda.  
Y nosotros aquí  
En el páramo gris de la rutina,  
En esta orilla gélida de los años que pasan,  
Consumiendo retinas en la espera  
De ciudades, de espacios más propicios,  
De rosas que florezcan en la sangre.  
Amor, Honolulu qué lejos queda.  
Y nosotros aquí  
Sin palmeras, sin nada.

## Ronda

Ciudad de la ascensión,  
Del vértigo, del aire,  
De la luz dilatada,  
Dime qué ángel roza  
Con su ala tus tejas,  
Tus calles, tu silencio;  
Qué ángel en ti habita  
Y tiene su morada  
En tu escondida estancia.  
Cuando te visité  
Era angélico el aire,  
Angélica la luz  
Y angélico era el vértigo;  
Por tu tajo ascendían  
Con sus alas los ángeles.  
Y rozaba mi rostro,  
Mi corazón, mi pecho,  
Suavísimo plumaje.  
Ay, cómo te recuerdo,  
Ronda, ciudad angélica.  
Ay, si viniera en mí  
El ángel a posarse.

## Doncel de Sigüenza

En la antigua ciudad,  
Recostado en la piedra, piedra él mismo,  
Un caballero, llenos los ojos de tristeza,  
Medita con un libro  
Entre sus manos frágiles.  
Lleva abiertas las hojas  
Y él reposa callado  
Tras tanto guerrear contra el infiel  
En pasadas batallas donde encontró la muerte:  
«Huye el tiempo y la vida  
Del árbol otoñal ya se desgaja  
Para pudrirse con las hojas secas  
En el fangoso suelo de la muerte.  
Huye el tiempo y nosotros  
Nos vamos hacia el reino de ceniza  
De la nada...».

## Toledo en la tormenta (El Greco)

Desciende de los cielos  
Sobre almenas y torres,  
Sobre augusta ciudad  
Trazada con el blanco de la plata,  
La tormenta y su furia.  
Entregada a su vértigo,  
Al fuego de la luz y la tiniebla,  
La ciudad indefensa entre los montes.  
Cubre el cauce del río  
Una honda oscuridad que niega el mundo.  
¿En ese espacio estamos?  
¿Quién habita en las fábricas labradas  
Por las manos de maestros alarifes?  
Arrebatadas luces  
En torbellino encienden el espacio.  
¿No veis los árboles, las plantas,  
El caserío, las hierbas,  
Fulgir en el color al que se entregan  
Entre los intersticios de las sombras?  
Está en nosotros, en nuestras estancias,  
Ese espacio tormenta,  
Ese vértigo oscuro, vertical,  
Que iluminan las alas de la luz  
De azul, de plata y verde.

## Luis Cernuda

Dijo el cantor:

«Algún día  
Seré las cosas que amo».  
Quería ser el cuerpo de aquel joven marino,  
Rosa, fuego, magnolio,  
Limonero, jardín  
Cerrado al que en secreto  
Se adentra el hombre solo,  
Fuente tras la vereda  
Que esconde su agua limpia...  
Siempre ardiente deseo de alcanzar el amor,  
De realizar el sueño  
Que late en las palmeras de la sangre.  
Mas el hombre que amaba  
Sufrió exilio del reino,  
Con pasos silenciosos  
Cruzó las avenidas de la niebla,  
Ausencia, soledad lo acompañaron  
Y la muerte albergose  
En su rendido corazón.

## Los bárbaros

Hoy llegan los bárbaros  
(CONSTANTINO CAVAFIS)

Si vinieran los bárbaros, qué bien,  
Cuánto desorden traerían,  
Cuánta vida en sus grupas,  
Cuánto nuevo perfume  
Con que orear las viejas convenciones.  
Se iría aburrido el tedio  
Con su amada rutina  
A otro reino, tan lejos...  
Las sedes de justicia y las magistraturas  
(Tanto estéril palacio  
Como habita en nosotros)  
Se esconderían lívidas  
Ante el vital galope de los bárbaros,  
No crecería la hierba de nuestro aburrimiento  
Bajo sus herraduras  
Ni ya la hipocresía reinaría en los rostros  
De tantos transeúntes.  
Si vinieran los bárbaros, qué bien.  
Pero el campo es estéril,  
No se divisa el polvo de las huestes  
Ni se oyen sus galopes.  
Dicen que ya no hay bárbaros,  
qué pena...

## La estancia

El espejo recoge las luces de la tarde  
Y la fuente derrama misterioso rumor  
En el jardín cercano.  
Trepas la hiedra hasta el balcón. Los pájaros  
Dilatan su volar entre las ramas.  
Recinto sosegado por la cal  
Que regala al espacio su blancura.  
Las paredes calladas delimitan el ámbito,  
El jardín interior en el que el hombre  
Sueña o medita mientras pasa el tiempo.  
El mundo en su quietud está cifrado  
En la estancia con todos sus contornos:  
El blanco de la cal en las paredes,  
Las rojizas baldosas en el suelo,  
Del techo las maderas, oscuro artesonado,  
Y la puerta y ventanas que atesoran  
La geometría de sus cuarterones.

Abre el hombre su libro  
Dispuesto en el atril sobre la mesa,  
Sus palabras le prestan sosegado consuelo,  
Mientras se van las horas,  
Mientras llega la noche.

## Invierno

### 1

*Paisaje invernal con patinadores  
y trampa para pájaros  
(Brueghel)*

El paisaje habitado por la nieve  
Recoge entre sus límites  
La extensión de la vida:  
Juegan los niños sobre el cauce helado,  
Patinan y se entregan al fluir  
Ajenos a la trampa de la muerte.  
¿Quién habita en las casas, quién se encarga  
De atizar los rescoldos de la luz,  
De mantener el fuego?  
Los árboles sin hojas y en letargo  
Ofrecen al espacio la extensión de sus ramas,  
Todo es entrega en ellos y los pájaros  
Reposan su volar entre la urdimbre  
Vegetal de los árboles.  
¿Quién ha puesto la trampa?  
¿Quién detrás de la muerte  
Convoca tantos vuelos a su imán?  
Movimiento y quietud entre los límites  
Poblados de la tela,  
Juego de vida y muerte al que se entregan  
Los niños y los pájaros, los árboles  
Y las casas cubiertas por la nieve.  
Todo en espera del brotar, la vida  
Se esconde agazapada entre los fríos,  
La celosía de las ramas traza  
Geometrías del aire,



Por el cauce del tiempo patinan los muchachos  
Y la muerte no es más  
Que negación del vuelo.

*Winter*  
(Paul Klee)

Dentro de este mundo no se me puede  
comprender, pues tanto vivo con los  
muertos como con los no nacidos, algo más  
cerca de la creación de lo que es usual y, ni  
con mucho, suficientemente cerca

(*Epitafio*, PAUL KLEE)

Entre el cielo y la tierra  
La sutura del límite  
Y, en la herida, el color entre el aire y lo sólido.  
Aún celebran las formas el gozo de ser formas,  
De ser círculo, curva y lados del triángulo,  
De ser rectas que enmarcan ese rombo violeta,  
Perfil de la montaña en un zig-zag de líneas  
O rectángulo erguido sobre una basa azul.  
La materia es la forma que contiene al espíritu  
Y es ángel esa nieve que desciende a la tierra.  
¿Y qué será la muerte  
Ahora que todo cesa,  
Ahora que todo yace en las criptas del fondo?  
El blanco en la materia de la nieve,  
¿No esconde los perfiles de las cosas?  
¿No es caricia, regazo y envoltura  
De purificación?  
Mirad los árboles erguidos, cómo  
Estelas de la vida son sus ramas,  
Sus troncos, su presencia,  
Y desnudos recogen el latir  
Ahora que todo es muerte, letargo, atarimamiento;  
Los árboles-estrellas que interrogan al aire,  
Que impugnan a la muerte con su sola presencia,  
Que despliegan sus ramas como en ofrecimiento.  
El azul borrascoso de los cielos

Y el blanco de la tierra cubierta por la nieve.

¿Y dónde se halla el reino de los muertos

Y de los no nacidos?

¿Aquí, en esta pureza,

En esta entrega al mundo de lo que tiene forma

Y que alberga la vida en sus estancias?

*Estelas*

(1995)

## Estelas

Con ritos, con el canto, con la piedra  
El hombre conmemora lo que pierde  
Y graba en el granito  
Letras, palabras, nombres  
De todo lo que ha amado y se termina.  
*Diis Manibus sacrum*  
*Antonius Alionus*  
*Annorum LXXV*  
*Hic situs*  
*Sit tibi terra levis*  
Reza una estela escrita  
En castro del poniente.  
Cuánto amor albergado en las palabras  
Que el tiempo deteriora,  
Cuánto dolor depositado  
En esos golpes de cincel  
Que grabaron los signos con tristeza  
Enfriada en los inviernos de la noche.  
Consagrado a los dioses  
Séate leve la tierra  
A ti, *Antonius*, que yaces en sueño de granito,  
Esculpida en tu olvido  
Esa rueda simbólica  
Con unos radios curvos que giran a siniestra,  
Esa esfera mitral  
Que te alumbró en tus días,  
Que calentó la tierra,  
Que maduró los frutos  
Que fueron tu sustento  
Y el de los que, apenados, escribieron

En la piedra tu nombre  
Y el signo del vivir que os orientaba.

Ay, la frágil memoria  
Sepultada en la tierra con el tiempo.  
Levantemos estelas  
Ya que todo se pierde.  
Hay que conmemorar,  
Grabar en el granito  
Rosas, círculos, letras, redondeles  
Que hagan girar nuestro recuerdo mudo  
Con los signos marcados en la piedra  
Por el cincel de nuestro amor. Estelas  
Tenemos que erigir  
En castros, promontorios,  
En cruces de caminos transitados,  
En los cerros guardados por los ríos,  
En las vías que surcan los cipreses,  
En el hito fugaz de la tristeza.

Es un campo de estelas la memoria.

## **Estela para madre que zurce calcañares de calcetines**

Umbral entre cocina y campocasa:  
Sentada en silla zurces  
Bajo una luz tan pobre  
Que da al oscurecer el encargado.  
Una única bombilla  
Rescata los rincones de las sombras,  
Bombilla en el umbral de ese espacio tan nuestro,  
Y tú bajo su luz repasas calcetines.  
Escena en la memoria  
De anunciación sin ángel:  
No hay arcos palaciegos  
Ni ropajes bordados con la gula del oro  
Ni siquiera las alas dibujan el espacio.  
Es otra anunciación:  
La de un tiempo zurcido con hebras de pobreza,  
La de una luz que enturbia  
Y emborriona las músicas del alba.  
Con el cincel del corazón  
Grabo esa estela tuya  
Que ya nos pertenece.

## **Estela para abuelo materno**

Cuando en aquel invierno  
Rompiste con el tiempo, ya sabía  
Que habríamos de ser buenos amigos.  
Eso sí, que tu ropa  
Quedó desamparada allí en la silla,  
Desamparada de tu cuerpo.  
Pero fue desde entonces  
Que recorrimos los caminos  
Para llegar al huerto de manzanos.  
Que me contaste más historias  
Enlazando las mudas geografías.  
Claro que las mujeres te lloraron  
Cuando te fuiste, solo, hacia la ausencia  
Y sin ti nos quedamos.  
Mas aún tendremos tiempo  
De recorrer atajos, cordilleras  
Que solo entre nosotros conocemos.



## Estela para la derrota

(*Miliciano herido de muerte*, Robert Capa)

¿Cómo nombrar lo derrotado?  
¿Qué palabras, qué ángel  
Tendría que dictar a los escribas  
El rumor de lo que ha sido vencido,  
De lo que yace en sombra,  
De todos los anhelos  
Que incendiaron las vidas de los seres  
Y que fueron vencidos,  
Convertidos en llanto,  
En ciénagas de olvido  
Y estiércol de la historia?  
¿Cómo nombrar el muro sin consuelo  
De todas las derrotas?

Mirad al miliciano  
—Robert Capa captó su imagen trágica—,  
Fijaos en su caída,  
Cómo se va del aire hacia la tierra,  
Trayectoria letal de la derrota,  
Y él pugna por tenerse,  
Por sostener su cuerpo,  
Sus rodillas se doblan  
Y sus brazos ya trazan la extensión  
Del descenso de toda su agonía.  
¿Cuándo esos brazos se harán alas?  
¿Cuándo se elevarán sobre las sombras?  
Venid a sostenerlo,  
Mantened aún su masa  
Que marcha hacia la muerte  
En su temblor vivísimo,  
En el hálito antiguo del origen.  
Y sus fuerzas se escapan  
Y el fusil se separa de sus dedos,

Todo él va hacia la tierra,  
Su rostro tiene el rictus vencido de la muerte.  
Venid a sostenerlo,  
A interrumpir su vuelo descendente,  
A evitar su derrota.  
Prestadle vuestro aliento,  
Vuestro pulso; la sangre  
Que corra por su cauce moribundo.  
Dadle todas las sangres  
Y todo el respirar con los latidos.  
Detened su derrota,  
El vuelo descendente de sus brazos.  
Estaba hecho su cuerpo  
Para el amor y fue vencido.  
¿Quién va ya a reclinar su rostro enamorado  
En la meseta de su pecho?  
Con su muerte se apaga el fulgor de sus días;  
Ha sido aniquilado, se va fuera del tiempo.  
Detened su derrota,  
Venid a detener su muerte trágica.  
Cuántos ángeles buenos  
Tendrían que venir a sostenerlo,  
A evitar su caída,  
A mantenerle el corazón con lumbre,  
Pues se va a la derrota,  
Pues se nos va a la muerte.

## Estela de la mirada

vino hacia mí... y suplicó mi mirada. Y en  
la suya estaba, en verdad, todo aquello que  
va más allá del individuo, no sé adónde

(RAINER MARÍA RILKE)

Surges de pronto en la mirada  
De ciertos seres que nos encontramos.  
Como allí en el otoño  
Cuando aquella mujer, tan delgada y de luto,  
En el límite mismo en que la edad  
Se desliza a la muerte,  
Nos entregó sus ojos que nada nos pedían,  
Que solo eran ofrenda, revelación del ser,  
Pureza que se entrega de todo lo vivido.  
Y nosotros quisimos devolverle los nuestros,  
Mas no sabemos qué  
Sería nuestra mirada para ella  
Si corazón que fulge o residuo que mancha.  
    Sí, tú estabas allí en aquella plaza,  
En vuelo del otoño,  
Donde aquella mujer trazaba círculos,  
Los círculos del tiempo, los círculos del vuelo,  
Que buscan unos ojos para darse  
Y ser revelación  
    Que señala otra música.

## Visión de Apocalipsis

(Portada de la iglesia románica de  
Nuestra Señora de la Peña. Sepúlveda)

### 1

*(Habla el coro de ángeles al Pantócrator)*

Mientras dure la piedra  
Al borde de las hoces de este río  
Labrada por maestros hoy anónimos  
Mas que en ella perviven con su sabiduría,  
Este coro de ángeles  
Proclamará tu majestad, Señor,  
Formando en torno a ti  
Una orla con sus alas,  
Pues es para alabarte en esta piedra  
Por lo que fuimos esculpidos cuando  
La fe era una rosa que albergaba  
El aroma del mundo.  
Los maestros canteros cincelaron  
Las formas que hoy te aclaman por tu nombre  
Y todo es signo mudo  
Para expresar tu plenitud, tu gloria:  
Los cuatro evangelistas, tetramorfos,  
Los veinticuatro ancianos de la tierra  
Que tañen en la piedra sus instrumentos músicos,  
El dragón traspasado por la lanza  
Como bestia del mundo  
Vencida por el ángel que, sobre él, lo atraviesa  
Y nosotros los ángeles  
En torno a ti por siempre  
mientras dure la piedra.

*(Hablan las aguas del río)*

Desde lo hondo percibimos  
Tu grandeza, Señor,  
Enmarcado que estás en la mandorla  
Que es centro cenital del universo,  
Rodeado de vuelos y de músicas  
De ángeles y reyes,  
También de las palabras como signo sagrado  
Que es vida y plenitud, revelación  
De este fluir de todo hacia tu cántico.  
Desde este hondo cauce  
Excavado en los páramos del tiempo  
Te aclamamos, Señor,  
Pues llega hasta nosotros tu grandeza  
Desde el vértigo hermoso de las hoces,  
Murallones de roca  
Con huecos habitados por los buitres  
Que celebran el aire con sus vuelos  
Cuando en el alto corazón del mundo  
Buscan la comunión con una víctima  
A la que apresan con sus garras  
Y proyectan su sombra en nuestro cauce  
En marcha, pues nos vamos al ocaso,  
A los mares y océanos a dar noticia tuya.  
Nuestro rumor te alaba,  
Señor, como las hojas de los chopos  
A la orilla del cauce  
Cuando el aire se adentra entre sus ramas  
Y las hojas entonan sus vegetales cánticos,  
Pues llega hasta nosotras  
Tu majestad, en piedra cincelada,  
De la que somos signo.

*(Habla el páramo)*

Es herida este río  
Abierta por el tiempo en la meseta,  
Sajada por el agua  
Que ha excavado su cauce  
En la carne más honda, Señor, de este mi cuerpo.  
Y en el borde del vértigo del muro,  
En el límite mismo de las hoces del río  
Está tu majestad tallada en piedra  
Con mirada invidente sobre este espacio yermo.  
No albergo más que piedra y cascajales,  
No soy más que paraje despojado  
Pues con fusta inclemente  
Me castigan la lluvia y la cellisca,  
Las heladas y fríos  
Y el sol reseca la humedad que acoge  
El humus de mi cuerpo cuando el agua descende  
Y resquebraja el corazón que late  
De las piedras que moran en mi piel.  
Solo estoy habitado por rebaños y aromas  
Del cantueso, el tomillo,  
Del espliego, su olor  
Es regalo que al aire en su humildad ofrecen  
Como aroma que sube a embriagar tus sentidos  
Lo mismo que los sones  
De cencerras y esquilas del ganado  
O la voz del pastor  
Que conduce al aprisco a sus ovejas.  
Y en medio de mi espacio, junto al borde  
De la herida del río,  
Eres elevación, centro del mundo  
Y yo no más que páramo al que tú  
Su sentido le otorgas.

*(Habla el contemplativo)*

Pero veo la piedra  
Que recoge tu imagen  
Y el cosmos en que habitas, rodeado  
De quienes por su centro te proclaman  
Y eres signo de luz en la noche del tiempo  
Y eres enigma con tu mano sobre el mundo.  
Pero veo este páramo  
Y las rocas en vértigo descender hasta el río  
Y el vuelo de los buitres en busca de su presa,  
Colgado el caserío encima de los montes  
Y el pastor por el yermo y su rebaño  
Con tanta lentitud  
Que parece que el tiempo no habitara en su ritmo.  
Y descienden mis ojos al fondo de la herida  
Hasta el fluir callado de aguas verdes  
Y el aire es todo aroma del espliego,  
Del cantueso, el tomillo y las lavandas.  
El pórtico es memoria alojada en la piedra,  
Es latir de canteros que en el olvido yacen  
Mas también en las formas esculpidas,  
En el orden sagrado  
Que crea la armonía de este cosmos,  
Es presencia de Dios en la belleza  
De la piedra tallada,  
Como también en el pastor, el páramo,  
Los aromas, las hoces, el vértigo del río  
Y los vuelos del buitre  
en pos de comunión.

## Castro de poniente

Laberinto de piedra.  
Curva disposición de las murallas  
Que conduce hacia el centro.  
Y allí la elevación. Sobre los ríos  
El espacio habitado  
Por gentes que en las tardes  
Miraban a las lumbres del ocaso.  
Y en el fuego los ritos,  
El grabar en la piedra las esferas solares,  
La incisión en el rostro del granito  
De palabras, caballos  
En galopes inmóviles.  
Promontorio en la junta de los ríos  
Desde el que se divisan  
Las aguas que caminan al tenebroso océano  
Por un cauce de sombra,  
Por un cauce de olvido.  
Hubo en ese lugar  
Nacimientos y cánticos,  
Quehaceres destinados a prolongar la vida.  
Mas aquellas murallas  
No supieron parar  
Al caballo del tiempo y se llenaron  
De zarzales, de musgos, de maleza.  
El río del olvido  
Sigue su curso, fluye  
Por entre peñascales y pueblos ateridos  
Que han perdido memoria de sus cánticos,  
De las celebraciones.  
El sol se marcha y queda  
La noche como un reino de tristeza.



## Paseo hacia el estanque

Hoy vuelvo a recorrer los caminos del tiempo  
En tarde de septiembre y llego a los alisos,  
Al estanque dormido que arrullan los ramajes.  
Me siento en las orillas con los ojos callados  
Bajo los castaños que muestran ya sus frutos.  
La luz amarillece las hierbas y los árboles  
Y las moras entregan toda su madurez.  
Recibe el agua quieta los rayos en su seno,  
En su fondo de hojas ahogadas por el tiempo.  
Y brota la inquietud desde mi corazón  
Pues sube a mi memoria el fulgor de otras horas  
Cuando iba con mi madre por entre los sembrados  
Conduciendo las aguas hasta el cercano huerto  
Para regar las plantas.

Aquí estuve otro tiempo de niñez paraíso  
Que resurge esta tarde desde el estanque vivo  
De este mi corazón. Y ahora vuelve el recuerdo,  
Late en mi pecho el ansia de oscura plenitud,  
Anhelo de ensanchar los corales del alba  
Dormidos en los limos de las horas perdidas.  
Aquí estuve otra tarde de sembrados y riegos  
Bajo los castaños y el arrullo de alisos  
Y ahora vuelvo al estanque cuando nace el otoño  
Y la luz enmudece y me lleno de sombras.

## El cerezo

Sigue quieto el cerezo  
A la orilla del río, junto al agua.  
Entregado a su ser, sus ramas envejecen  
Mas llega hasta sus flores el rumor de la tierra  
Y en verde geometría cristalizan sus hojas.  
Nada pide a los días,  
Está en ofrecimiento, extendido hacia el aire.  
¿Y el amparo que os daba con su copa;  
La sombra protectora de los juegos  
Que os ofrecían sus ramas en verano  
En las horas de siesta?  
Queda en él la presencia de momentos gozosos,  
De momentos vividos para vencer el tiempo.  
Ahora, sus ramas viejas,  
Parece que a la muerte se entregara  
Pero su savia entona cantos de primavera  
Y celebran sus flores los ritos del nacer  
Y sus hojas celebran el reencuentro  
Del verde con la luz.  
Junto al tronco contabais las historias fantásticas  
Que poblaban los libros, que habitaban los sueños  
Aurales del mundo.  
Era su espacio protector la casa  
Que os prestaba cobijo  
Y las aguas fluían por su cauce  
Entre ortigas y alisos y saúcos  
A los que la humedad regalaba la vida.  
Caía de sus ramas una lluvia de pétalos,  
Era una lluvia blanca que os hacía partícipes  
De la germinación;  
Ocupaban muy lentos vuestros hombros,

Vuestro pelo ocupaban con un posarse mudo  
Y os cubrían de luz en las tardes de mayo.

Sigue en el cortinal  
El cerezo tan quieto, tan callado;  
No te llama siquiera cuando pasas,  
Ajeno transeúnte a su vejez presente,  
Pero guarda memoria de momentos gozosos,  
De momentos vividos para vencer el tiempo.  
Con mirada extranjera lo contemplas  
Y descubres un cómplice;  
Todo lo guarda en sí, conoce tu secreto,  
Conoce tus andanzas de las tardes de mayo,  
El rumor de los juegos, el rumor de la música,  
De los cuentos que hablaban del origen del mundo.  
Y sigues tu camino ensimismado  
Y él se queda en su espacio junto al río;  
Sus flores y sus hojas hablan de primavera,  
De resistencia ante la muerte próxima,  
De un resurgir para vencer el tiempo.  
Te alejas. El cerezo conserva tu canción,  
La guarda en su matriz, ya no te pertenece.  
Mientras germine en mayo  
Y ofrezca sus cerezas al llegar el estío  
En ti renacerá  
Una savia secreta  
que siempre te acompaña.

## Díptico

### 1

#### *Dintel*

El converso grabó  
La cruz en el dintel de su morada.  
Tuvo que dar fe pública a través de la piedra  
De la nueva creencia que acogía  
En su abatido corazón.  
Cambió los signos de su fe  
Por preservar la vida, por quedarse  
En su espacio raíz.  
Dijo: —Señor, ¿quién eres? ¿Qué pretendes de mí?  
¿Dónde está tu verdad? La mía se diluye  
Por los designios de los hombres,  
Por sus leyes, que atacan lo que soy—.  
Y en la piedra quedó  
Grabada en el dintel su cobardía,  
La traición a su fe,  
De la puerta hacia fuera.  
En su interior morada,  
En las estancias íntimas que defendían sus muros,  
Hablaban con su Dios siempre difuso,  
Le pedían señales  
Que abrieran en su sangre la certeza  
Mientras era en la calle señalado  
Por el dedo vulgar de la costumbre,  
Por la mirada acusadora.  
Y Dios no descubría su presencia,  
Se negaba a habitar  
En el converso corazón del hombre  
Que grabó en su dintel los nuevos signos  
De la fe que abrazaba en su derrota.

*El expulsado en exilio*

Erraba el expulsado por la tierra  
 Y buscaba señales perdidas de su patria.  
 Sintió la herida abierta del exilio  
 Allí en su corazón tan despojado;  
 Tan lejano el espacio de sus primeras luces,  
 Los cantos, el rumor de las plegarias,  
 El secreto guardado en las callejas  
 Y también la amenaza de la persecución.  
 Su vida era destierro, solo tránsito,  
 Errancia por lugares siempre ajenos  
 En los que no encontraba  
 Voces, moradas, luces, aromas, vidas, rostros...  
 Que un día fueran suyos y que en su ser latían.  
 Habitaba en su lengua la palabra  
 Que recibió en su origen,  
 También en su memoria el sonido era música  
 Mas no podía pronunciar las sílabas  
 Que ardían en la hoguera de sus labios  
 Pues su exilio era ausencia  
 De un prójimo al que dar las señales del mundo  
 Que recibió en su origen:  
*caminus di palavras*  
*avrin la puarta di un paisaje.*  
*mañana dil lugar.*  
*nil agua durmida si va un airi di luvia.*  
*quédati cun mí aspirandu qui nada venga,*  
*stamus solus*  
*hasta muevu amanecer.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Las palabras en cursiva proceden de versos, o de fragmentos de versos, de distintos poemas de *Caminus di palavras*, libro de la escritora bosnia sefardí Clarisse Nicoïdski, que el autor ha combinado en busca de otros sentidos.

## El pez

El pez renuncia al aire, porque el aire  
No es más que muerte para su latir.  
Y es renuncia de vida.  
Pero el agua lo salva,  
La extensión de su música, el rumor  
De las fuentes que acuden a los ríos  
Y allí sus branquias se abren y se cierran,  
Reciben los latidos de la vida,  
Se entregan generosas  
A comulgar con el fulgor del agua,  
A dar y recibir el aliento hermosísimo  
Que mantiene las lámparas del mundo.  
El pez renuncia al aire  
Pero el agua lo salva,  
Traza signos de plata con su cuerpo,  
Orienta sus aletas  
A la luz de la música  
Y se siente acogido en la materia  
Y da sus movimientos velocísimos  
O su pausada lentitud al agua.  
Y es entrega su estar dentro en la masa  
Y es salvación y es cántico,  
Aceptación gozosa de los límites,  
Plenitud que dilata su materia  
Y le otorga el latido.  
El pez renuncia al aire  
Pero el agua lo salva.  
¿Cuál es nuestra renuncia?  
¿Cuáles son nuestros límites?  
¿Qué comunión espera a nuestro cuerpo?  
Rechazamos a veces  
La plenitud del aire

Y el latir de su música no oímos,  
Solo entregados a lo oscuro,  
A tejer laberintos en la noche,  
De espaldas a la luz viva del mundo.

## Contemplación de mayo

(Desde el convento franciscano  
de Porta-Coeli de Zarzoso)

Allí el contemplativo,  
En la tarde de mayo,  
En ladera de encinas  
Abierta a la extensión de los trigales,  
Las montañas al fondo, Peña de Francia, Hastiala,  
Y en el aire las nubes de tormenta,  
La humedad y el aroma de las flores,  
De chaguarzos y jaras, de hierbas con sus verdes  
Nuevos, recién creados.  
El vértigo del cielo es vértigo del alma,  
El corazón montaña, cordillera del límite  
Pues un temblor sacude la espera de la lluvia,  
Que es calma y es quietud pero también anuncio,  
Y los grises del aire se alojan en los ojos,  
En las criptas más hondas del hombre que contempla.  
Se halla el hombre en el centro  
Del espacio, horizontes enmarcan su mirada,  
En él confluye el mundo, los sembrados, los seres,  
Las encinas, un árbol sagrado de otros días,  
Las montañas, materia entregada a su estar,  
Pues son elevación, anhelo de ser aire.  
Recipiente es la tierra, también el que contempla  
Y todo acude a él, la tormenta y sus ráfagas  
De sonido y de luz;  
Es vasija su ser y en él se alberga  
El latido del mundo,  
La encañadura de los trigos rítmicos,  
El pastor refugiado con sus cabras  
Bajo las ramas de la encina,  
Las religiosas con sus rezos,  
El alcotán que sobrevuela el ámbito  
Del territorio en busca de su caza  
Que es comunión y transmisión del vuelo



A la criatura devorada,  
Las crestas de los montes, cordilleras,  
Corazones de piedra hacia lo alto.  
Umbral, puerta del cielo fue la tarde  
Para el contemplativo  
Y en él se alberga aún su misterio sagrado  
Pues guarda la memoria de un fulgor cenital,  
De un momento vivido para vencer el tiempo.  
Todo era aroma en la humedad del aire,  
También en la humedad de sus estancias;  
Los árboles, las plantas y las flores,  
Los tomillos, las jaras y los escaramujos  
Fueron aire en el aire, como también las alas  
Del alcotán de altanería  
De caza, gravitando sobre las criaturas.  
Y todo fue alianza y comunión  
En la tarde de mayo,  
La tierra con los árboles,  
El aire con el vuelo de los pájaros  
También con el aroma vegetal  
De sembrados y plantas,  
Las crestas de los montes con el cielo,  
El pastor con el lento rumiar de sus ganados,  
El fuego del relámpago y la lluvia  
Con el espacio todo, vasija y recipiente.  
Umbral, puerta del cielo fue el mundo aquella tarde,  
No exilio, territorio, patria, albergue.  
Allí el contemplativo  
Con lo mirado estuvo en comunión  
Y partícipe fue del gravitar del pájaro,  
Del ritmo de los trigos, de las crestas rocosas,  
Del rezo, del refugio del pastor,  
De la caza altanera, del tránsito hacia el aire,  
Del aroma del árbol, de la flor, de la planta,  
De la lluvia, el sonido y luz de la tormenta...  
Y de aquella mirada  
salió purificado.

# *Señales*

(1997)

## [Yo conozco el jadeo]

Yo conozco el jadeo  
De la respiración,  
Los vaivenes del asma en las alcobas.  
Maderas entregadas a lo oscuro,  
Geometrías de catres,  
Estampas enmarcadas.  
Y el palpito del hombre  
Que pierde  
Entre sus labios el hilo del aire.  
Entonces, las palabras del amparo:  
—Abuelo, no se apure

## [Espacio de judío]

Espacio de judío,  
¿Cuáles son tus señales?  
Callejas, ventaninas,  
Recintos de interior.  
Allí donde no entra  
Quien no ha sido llamado.  
Un lugar desde el margen.  
El sitio sin lugar.  
Señalaron mi puerta  
Y tuve que salir de madrugada.  
Nunca he vuelto a sentir ya nada propio.  
El mundo para mí  
Ya no es más que camino

*(pavesas)*

La palabra.  
Partecilla ligera  
De materia inflamada.  
Pavesa que hacia el aire  
Diera señas de un fuego.  
Memoria y emoción  
Del rumor que llevamos,  
Con esta levedad que nos consume,  
En busca de qué anhelo...  
Fulgor contra la muerte.  
Partecilla.  
    Pavesa.  
        Levedad

## [Quédate fuera. Todo es pérdida]

Quédate fuera. Todo es pérdida.  
Es un despojamiento el devenir  
En el que estás, de seres y de cosas.  
Prepara en el telar de la renuncia  
La urdimbre de los días que te quedan.  
Retírate, no acudas  
Al reparto que crea violencia y odio.  
Prepárate, sereno,  
A saber prescindir  
De lo que un día estuvo  
Tocado por la luz de lo sagrado  
Pero que hoy es objeto de codicia.  
Tantos días de gozo  
Y de dolor te esperan  
Que la muerte no puede  
Ser sino plenitud.  
Retírate. Quédate fuera.  
Construye en la renuncia  
el sentido del tiempo

## [De lugar en lugar]

De lugar en lugar.  
Como si toda  
La herencia recibida consistiera  
En dar señales de un despojamiento.  
Como si el único  
Territorio que nos perteneciera  
En la memoria de la herida  
Se encontrara alojado.  
De rama en rama.  
De lugar en lugar

*(letanía)*

Señales de cerezo, cortinal,  
Conventino, espeñitas, cirigüeñas,  
Escalerón, esquila, campocasa,  
Paredones, sembrados, balaústre,  
Vasares, entremijo, creceor,  
Salaero, nogales, campaninas,  
Cántara, madre, corredor, cerezo,  
Castañares, indiano, repesón,  
Molino, lavanderas, pilarito,  
Vegamosquín, abuelo, casetina,  
Soportales, granito, sirinduela,  
Lilas, dinteles, lirios, cortinal,  
Zambulerio, vicenta, ventanina,  
Plata, anagramas, corazón, coral...

Acudid, acudid.

Fue nuestro el tiempo



***(mihrab)***

allí la atención amorosa, el silencio, el  
olvido de todas las cosas, la aplicación de  
la voluntad con perfecta resignación,  
escuchando

(MIGUEL DE MOLINOS)

El lugar más adentro.  
Allí, en cuyo vacío habita el dios,  
Allí, donde el silencio se hace música,  
Para el que sabe oír fuera de los sentidos.  
El lugar verdadero. Acude a él  
Y quédate en su límite.  
No nos es dado traspasar la línea,  
Llegar al centro, ocupar su espacio,  
Pero sí contemplar  
Y sí estar a la escucha,  
Por si susurra el dios, que tanto calla

*(maqbara)*

Acude hasta el lugar donde los muertos  
Yacen.  
Nada pidas. Contempla  
La no presencia. Vuelve a ser semilla  
Lo que enterrado se halla en lo más hondo,  
Lo que está en el reverso de la luz.  
Acude hasta el lugar. También es tuya,  
Se aloja en ti la podredumbre  
Que aspira a ser resurrección un día

**[No sigas el camino de los muchos]**

No sigas el camino de los muchos,  
Acude aquí,  
A este desamparo tan antiguo  
Que hay en mi corazón.  
Es señal esta herida de un exilio  
Que no encuentra su reino,  
Territorio olvidado  
Que la memoria nunca recupera.  
Acude aquí, comparte  
Conmigo este dolor,  
Este sabernos fuera de la música  
Que allá en los años mozos nos fuera arrebatada.  
Ese saber que del jardín venimos  
Y que no volveremos.

Y que no volveremos

## [Cómo querría ahora convocar]

Cómo querría ahora convocar  
Las palabras antiguas,  
Las voces primordiales  
Atravesadas por  
La pobreza y su música  
Que tanto me decía del jardín.  
Cómo querría ahora  
Atravesar la herrumbre de las pérdidas  
Y pronunciar cerezo, campocasa,  
Campaninas, helada, castaños,  
Conventino, la Puente, cirigüeñas...  
Qué salvación sería  
Volver a aquellas sílabas tan puras,  
A aquel decir sagrado  
de la pobreza

## [Contempla el amarillo del otoño]

Contempla el amarillo del otoño  
En el lecho del valle  
—Tanta vegetación que va a la muerte—  
Y advierte en el fulgor de la derrota  
La piedad de la luz,  
Tanta misericordia en mostrar  
Lo que dentro de poco será nada.  
Él ve desde los altos ese río de chopos,  
Esa belleza que es fluir a la muerte.  
Y se siente apartado  
De esa corriente quieta de amarillo,  
De esa serenidad que nada pide  
Y de esa plenitud que no es conciencia  
Y que existe de espaldas al dolor,  
De espaldas a la muerte, aunque a la muerte vaya

*(mujer oferente)*  
Relieve ibérico de Osuna

Quedaste detenida aquí en la piedra  
Y la ofrenda del vaso ante tu pecho  
Entrega es contenida en una forma  
Que hoy nos es dado ver,  
Que a nosotros se da, dioses del tiempo.  
El perfil de tu rostro  
Mira petrificado hacia otra edad,  
Hacia ese espacio en el que la belleza  
Se sobrepone a las constelaciones  
De la muerte

*(pardales)*

Son los más indefensos.  
Sacian la sed con poco  
En los pequeños charcos.  
De semillas, de migas  
Se alimentan. Sostienen  
Su leve cuerpecillo  
En el fulgor del aire.  
Nada piden, están  
De otro modo en la tierra,  
Como en desposesión,  
Pues casi todo sobra.  
Pero vuelan, celebran  
La plenitud del mundo.  
Son los más inocentes.

Así, tú

## [La imagen del moquero]

La imagen del moquero  
Como tela de amparo.  
Y aquellas listas de color  
Que enmarcaban el blanco de los hilos  
Y el asma del abuelo,  
Su lucha con el aire  
Y la quiebra de la respiración  
Y la vida en un hilo...  
—Abuelo, no se apure  
Abuelo, no se apure



*(betilo)*

Es el centro la piedra,  
Configura el espacio, traza límites,  
En esa dependencia tan continua del aire,  
En ese sugerir lo lleno y lo vacío,  
Lo celeste y la tierra, el arriba y abajo.  
Piedra fundante de Jacob.  
Umbral. Dintel. Betilo.  
Estela con los signos que traza la memoria.  
Piedra labrada de Chillida.  
Masa. Quietud. Volumen.  
Y siempre el horizonte  
Que funda otros espacios

**[Como liba la abeja entre las flores]**

Como liba la abeja entre las flores  
Hazlo tú en las señales  
De lo que se te manifiesta.  
Atiende lo pequeño,  
Lo no atendido. Canta su rumor.  
Dales palabras. Que se escuche  
Otra distinta música

*(fragmento para «ubi sunt?»)*

Donde te halles ahora lo ignoramos.  
No hemos vuelto a saber de tu rumor.  
No tenemos noticias,  
Solo la certidumbre del hueco que dejaste,  
Solo este desamparo.  
Y la memoria viva de aquellos calcetines  
De rayas color lila,  
De rayas color lila

*(kaddish)*

Están. Yacen ahí  
Los míos frente al tiempo,  
Tierra en la tierra,  
Olvido en el olvido.  
Fueron materia y vida para ti,  
Ellos formaron parte de tu trama,  
De la red que te expresa y que tejemos  
Con esos hilos frágiles  
Que nos quiebra la muerte  
Con el menor tirón de esas sus rudas manos.  
Acógelos, Señor, en tu regazo,  
En esa tu matriz a la que todo vuelve

*(camino de las raíces)*

*(letanía)*

Camino de las raíces,  
Entre luces, entre sombras,  
Río arriba, río arriba,  
Hasta encontrar lo que importa.

Hasta encontrar la semilla  
Que llevamos y nos nombra;  
Hasta encontrar el jardín,  
La lengua generadora.

La lengua que crea el mundo,  
La que revela las cosas  
Y la que llama a los seres  
Con sílabas salvadoras.

Camino de las raíces,  
Por el bosque, entre la fronda;  
La voz del corazón dice:  
Lo que amamos solo importa

*(Siega Verde. Grabados rupestres)*

Los trazos en la piedra  
Se entregan hoy anónimos  
Al abandono sin piedad del tiempo.  
Los ganados contemplan  
Ya desde la quietud  
La marcha de las aguas al olvido.  
Y todo es ciego aquí:  
El erial, las pizarras y tanta lejanía.

Todo habla de la muerte

*(fragmento para po/ética)*

No estar  
Ni en el lugar adecuado  
Ni en el momento oportuno.  
No dejarse ver.  
No aparecer tampoco  
Donde el poder celebra sus rituales  
Y urde las componendas y las nóminas.  
Ocultarse  
En otro territorio,  
En otro espacio al que nunca llega  
La mirada voraz de los taxidermistas,  
Ni la muerte  
De los disecadores  
Que aspiran a clavar la voz con alfileres  
En la vitrina de la vanidad.  
No estar.  
Nunca ser adecuado ni oportuno

*(el inocente)*

Esa manera  
De estar en comunión con lo creado;  
De no abolir la imagen  
De la divinidad  
En la mirada y en el corazón;  
De prestarle el asombro a los sentidos;  
De dar, siempre de dar  
Y nunca pedir nada  
A cambio;  
De no tratarse con la mezquindad,  
Con lo que solo busca el interés;  
De atender a lo otro,  
A lo más desvalido...;  
Él la conserva



*(trobar leu)*

Di la palabra clara,  
La que tiene emoción  
En lo oscuro del tuétano,  
La que todos entiendan  
Y a cada cual le dé  
Los sentidos que busca.  
Di la palabra intensa,  
Aquella que recoja  
La hoguera que llevamos,  
Los anhelos más hondos  
Que pueblan nuestro centro.  
Di la palabra limpia,  
La que lleva en su música  
Siempre el rumor del ser,  
El rumor de la vida

*(letanía)*

Nuestro universo es una voz, un sollozo, algunas palabras sacras

(EDMOND JABÈS)

Platero, campaninas,  
Sirinduela, castaño,  
Conventino, la puente,  
Cerezo, cortinal,  
Respiración, granito,  
Chaguarzo, guilindina,  
Cogolmillo, entremijo,  
Abuelo, arquina, sala,  
Igüea, becerril,  
Espeñitas, carquesas,  
Mielina, zambulerio,  
Campocasa, belbajo,  
Lilas, nogales, lumbre,  
Alacena, calboches,  
Petalla, millaero,  
Pedragal, cirigüeña,  
Noque, juita, madre,  
Oeste (¿cuántos más?)...

Ah, los nombres del ser...

A vuestro territorio,  
Llevadme, mis palabras, con vosotras

***Las sílabas del mundo***

(1999)

## El territorio

Es la imagen de un hombre  
Que va por el camino frente al mundo  
En un día de lluvia.  
Lleva un aspecto oscuro,  
Abrigo y traje del color del día,  
Un rostro acuñado por el tiempo,  
Unos ojos con todas las imágenes,  
Con todos los dolores y alegrías  
Que en las entrañas albergarse puedan.  
Y avanza frente al mundo.  
Conoce el territorio de la mujer, amada  
En cuyo lecho halló la plenitud  
Entre sábanas blancas tan amigas del aire;  
Y lleva las señales en su cuerpo  
Del amor, patria oscura, del abrazo.  
Aunque él se sabe solo  
Y recorre el camino lentamente  
Pero con paso firme, convencido  
De que no hay vuelta atrás, sí, frente al tiempo.  
Miradlo cómo avanza.  
Esos grises celestes  
Que envuelven aire y tierra, borrascosos,  
Lo acogen a él también.  
La seriedad de su mirada esconde  
Los momentos de gozo, de ternura  
Que le han sido otorgados a su cuerpo,  
Escondido caliente entre las ropas,  
Como don que a la amada fue ofrecido.  
Y los árboles que hay junto al camino,  
Movidos sin piedad por los grises del aire,  
Apenas lo acompañan, pues él sigue adelante  
Como llamado por voz inaudible.  
Conoce este hombre todas las heridas,

Las lleva como huellas sobre su corazón,  
Lugar en el que alberga su bagaje,  
Ese su fiel tesoro frente al mundo,  
Frente a la muerte que derrotará  
Las sábanas calientes de su cuerpo,  
El fulgor de su amada que fue espiga,  
La memoria del gozo y el dolor.  
¿Por qué no os acercáis a verle el rostro,  
Su silueta que va frente al abismo,  
Esos labios sellados  
Que albergan las palabras más hermosas  
Que hayan podido pronunciarse nunca  
Sobre las cosas y los seres, sobre  
Las ínsulas extrañas del amor?  
¿No veis que en él se aloja  
Toda la vida desde que aquí estamos?  
¿Y vamos a dejar  
Que el tiempo y que la muerte  
Invadan los jardines de sus días,  
La herencia acumulada en sus entrañas  
Para ser plenitud, prolongación,  
Para mucha belleza y mucha vida?  
Y esa serenidad arrebatada  
Que lleva en su figura  
Es marca honda de conocimiento,  
Es señal del amor de tantas noches,  
Cicatriz del dolor asimilado.  
Mas la sutura esconde tanta música  
Que el silencio en que va por el camino  
Tiene que resolverse en aire y en canción  
Que la lluvia desgrana por los grises  
De la luz hecha sábana, hecha rostro.  
Y esas huellas hermosas del amor  
¿De quién nos hablan?  
¿Cómo tanta belleza va a la muerte?  
Acercaos a él,  
Detened la alternancia de sus pasos,

Quitadle de los labios el invisible lacre,  
Decidle que pronuncie, que haga voz  
El territorio que se aloja en él.  
Escucharéis otro rumor distinto,  
Escucharéis la fuente que llevamos,  
Que es música y silencio,  
Escucharéis las sílabas del mundo.

## Erizo

la poesía no solo es comunicación; es, antes  
que nada o mucho antes de que pueda llegar  
a ser comunicada, incomunicación, cosa  
para andar en lo oculto, para echar púas de  
erizo y quedarse en un agujero sin que nadie  
nos vea

(JOSÉ ÁNGEL VALENTE)

Se retrajo a su centro,  
A su ser, a su espacio.  
Quería encontrar el flujo de la vida, el latir,  
Las arterias del mundo en su morada.  
Se ensimismó. El tumulto,  
El tráfago, el veloz  
Combate de los hombres, sus luchas, sus codicias,  
Los signos destruían  
De su ser tan minúsculo,  
La urdimbre en la que estaban  
Tejidos sus latidos.  
Quería comulgar con lo pequeño,  
Con el germen vital de lo sagrado,  
Con los seres humildes que a su ser se entregaban,  
Con el fulgor de la naturaleza,  
La puerta germinal abierta hacia el misterio,  
El secreto jardín que acoge las semillas  
Que en el aire serán plenitud luminosa.  
Y se fue retirando  
En busca de lo amado, hacia su anhelo.  
Él de la lentitud hacía su reino.

## La casa

De mi casa, piedra tras piedra,  
Soporto la demolición  
(RENÉ CHAR)

Fue la casa el primer  
Espacio del que fui desposeído.  
La marca del exilio allí estaba presente.  
Del lugar primordial fui despojado  
Y ahora cuando pronuncio  
Conventino, laurel,  
Cortinal, campocasa,  
Sala, cocina, escalerón, alcoba,  
Cerezo junto al río,  
Mi voz expresa al aire las heridas  
De la caligrafía de la ausencia.  
Otros ámbitos luego  
Acogieron mi estar en el espacio,  
Mas ninguno fue cifra  
Del lugar primordial que me fue dado  
Para habitar el mundo.  
Hoy no existe la casa  
Que me acogió en la tierra,  
Que recibió el inicio de mi aliento;  
Solo el peregrinaje de lugar en lugar  
Y un espacio en la luz de la memoria  
Que da sentido al mundo y que nos salva:  
El lugar primordial,  
La casa que fue reino.  
Exilio del lugar es mi palabra.  
Cuando se ha conocido  
El espacio indeleble del jardín,  
Toda la vida es búsqueda  
Para volver a hallarlo.



## **Estar**

Estar  
En la armonía de quien nada pide  
Sino solo el lugar  
Para su plenitud.  
Estar en comunión con lo pequeño,  
Con lo que pasa desapercibido;  
Con los seres humildes  
Que otra huella no dejan que la del sufrimiento.  
Estar.  
¿Y qué es la vida  
Sino esta travesía por un espacio hermoso  
Que no nos pertenece?  
Estar.  
Dame tus manos,  
Acoge mi dolor en tus estancias,  
En la urdimbre más pura de tu ser.  
Estar  
En la estela del tiempo  
Que nos despoja de lo amado,  
Que nos lleva hasta el límite,  
Hasta el umbral de sombra  
Que una vez traspasado nos devuelve al misterio.  
Estar  
Despojado, ligero,  
En la desposesión, pues nada es necesario  
En esta travesía, en la estela del tiempo.  
Estar y no pedir  
Sino ser algún día  
lo que hemos amado.

## De pronunciar manzana

Atreveos a decir a qué llamáis manzana

(RAINER MARÍA RILKE)

Pero hay otra manera  
De nombrar la manzana.  
Manera de trabajo,  
De cogerla en septiembre con la madre  
Y el abuelo. Llevarla al almacén  
En banastos, a lomos  
De la caballería.  
No es la manzana así  
Naturaleza muerta de salón moribundo,  
Sino don de los árboles  
Para sobrevivir.  
Y guardo la memoria de sus nombres:  
Normandas o camueas,  
Pedrominganas, dulces,  
Reinetas, coloradas, sanjuaniegas,  
Verdedoncellas, todas...  
Y colores y aromas  
Y formas tan hermosas, marcadas por la curva,  
Irán siempre conmigo  
Aunque no tenga nada  
Más que el sabor aquel a delicia del mundo.  
Pero hay otra manera  
De pronunciar manzana.  
Manera de pobreza.  
Qué bien la reconozco,  
Puesto que he acarreado los banastos con miedo  
A caer el tesoro de la carga  
Y he sentido que el fruto  
Nos era arrebatado  
por las manos ociosas.

## Arte del verso

### 1

#### *Rizoma*

es como el rizoma que permanece mientras  
Pasan las flores y los frutos  
(C. G. JUNG)

Quisiéramos así nuestra palabra.  
Como rizoma oculto que en la tierra  
Del corazón se alberga y permanece  
Al abrigo del tiempo y de sus ráfagas  
Mientras pasan las flores y los frutos.  
Rizoma que no es luz pero a ella tiende,  
Que no es semilla pero la contiene,  
Que no es forma en el aire pero todas  
Las formas en su bulbo se sustentan  
Y más caducas son que la matriz  
Que permanece mientras ellas pasan.  
Palabra de raíz, que está dispuesta  
En la estancia más honda en que germina  
A darse y a ser flor, semilla, fruto,  
A tenderse en abrazo a quien alarga  
La mano a la otra orilla, al corazón,  
Y busca comunión frente a la muerte,  
Ser plenitud para vencer el tiempo.  
Quisiéramos así nuestra palabra.  
Quisiéramos así nuestra palabra.

*Paisaje de las montañas de Silesia*  
(Caspar David Friedrich)

Abandonamos la mirada  
Hacia la inmensidad.  
Un valle y otro valle se suceden  
Velados por la niebla  
Que, en sus lechos, es sábana y sudario  
Ahora que todo es muerte en el invierno  
Y que todo se encuentra recogido  
En el cauce que espera germinar  
Cuando el momento de lo oscuro pase  
Y llegue el de la luz, que es salvación.  
Ocupa el horizonte  
La montaña elevada, majestad  
Sobre el espacio que se nos ofrece  
Y que desciende a lo profundo, donde  
Habita lo enterrado que es promesa.  
Ante la inmensidad  
Nos detenemos.  
La muerte de los árboles se muestra  
En el desnudo limpio de las ramas  
Y acude ante nosotros el despojo,  
La corteza terrestre en sus arrugas  
Que es materia indefensa  
Por nadie poseída sino expuesta  
A la desolación de estar ahí siempre  
Y ser quietud sin tiempo y sin memoria.  
Quisiéramos mirar a los adentros  
Y ver nuestros abismos, nuestra sombra,  
El momento sin nombre de lo oscuro,  
El vértigo, el despojo que nos puebla,  
Las arrugas del tiempo en nuestra sangre  
Y esa desolación  
De estar para la muerte.

## **Montañas cantábricas** (Curavacas y Espigüete)

Expresan la montañas  
El tormento de Dios,  
Sus grises moteados de verdura  
Se entregan a unas líneas  
Que cuestionan el orden,  
Pues sus trazos reflejan  
La sucesión del ánimo.  
Pero ahora es quietud  
Lo que estuvo entregado al dinamismo  
Y es muñón la materia  
Como masa deforme de quebrada  
Cual se presenta a nuestros ojos.  
Y esto es la creación,  
Esto fue nacimiento antes de ser olvido,  
Inconsciencia alejada  
Del devenir del hombre,  
Como fuera del tiempo,  
Perfección que no es vida  
Sino marca que muestra a nuestro transcurrir  
Cuánto nos hemos alejado  
De la naturaleza,  
Cuánta es hoy la distancia entre el latido  
De nuestro corazón  
Y estas piedras que expresan el origen,  
El vértigo que hubo en esa lucha  
De Dios con la materia  
Hasta hacerla muñón o forma pura  
Atravesada por la luz celeste  
Y entregada a la noche, tal el ritmo  
Que la divinidad donó a la tierra.

Expresan las montañas  
La orografía de mi corazón,  
El vértigo de estar hoy en el mundo  
Entregado a ser límite en el tiempo.

*Agnus Dei*  
(Zurbarán, Museo del Prado)

Sigue el cordero ahí,  
En espacio esencial ante tiniebla,  
Sobre una mesa gris, ara del mundo.  
Tan quieto y maniatado,  
Nos pide la piedad  
Con un silencio blanco que apacigua.  
Siempre fue de los mansos  
El espacio letal del sacrificio,  
Esa entrega al dolor  
En busca de un sentido que se escapa  
A la gula voraz de los verdugos.

Invócanos, cordero,  
Desde lo indescifrable de tu estar  
De otra manera.  
Ten piedad de nosotros,  
Que vivimos de espaldas al sentido  
Que tú transmites con tu mansedumbre.  
Pide que desatemos  
Las cuerdas de tus patas maniatadas.  
Ya no podemos soportar  
Ese estado de gracia que te inviste,  
Ese tu estar ajeno  
A la atadura que hoy el mal del mundo  
Te tiene colocada.

Ya no sabemos invocarte,  
Tampoco soportamos  
Tu súplica callada,

Tu gracia, tu quietud, tu mansedumbre,  
Tu silencio, tu entrega, tu dolor...  
Cifrados en el ser de la blancura.

Ten piedad de nosotros.



## **Aunque no lo alcanzamos**

Toda la vida entera  
Nos pasamos cantando,  
Para expresar el himno  
Que muy dentro llevamos.

No sabemos qué dice,  
Cuáles son las palabras,  
Pero lo hemos oído,  
Aunque se nos escapa.

Con palabras solemnes  
Fue en un tiempo cantado,  
Mas buscamos nosotros  
Decirlo en canto llano.

A veces toda el alma  
Nos incendia una hoguera,  
Las sílabas del mundo  
Ser cantadas quisieran.

Mas ya el aliento amplio  
No acude en nuestro apoyo;  
Amamos lo pequeño,  
Mucho menos lo heroico.

Toda la vida entera  
No es más que un mero ensayo  
Para expresar el himno,  
Aunque no lo alcanzamos.

Toda la vida entera  
Es un tanteo vano  
Para dar con las sílabas  
Y el sentido del canto.

## ***Topografía de la herida***

(2021; escrito en 1999 y años siguientes)

## Cucharilla

*para Ana y Pablo*

A diario disuelvo  
En mi café el azúcar  
Con esa cucharilla con la cual mis dos hijos  
Tomaban la papilla cuando eran  
Muy niños todavía, tiempo de oro,  
Que sigue en el cajón de la cocina  
Con su brillo de siempre,  
Con su inocencia, ay, también de siempre;  
Y la llevo a mi boca  
Con las gotas calientes de café,  
Con las gotas calientes  
Aún de aquellos días  
Que en mí siguen tan vivos  
Porque es la matría de ellos.  
Y llega al paladar,  
Al cielo de mi boca ese consuelo,  
Ese amor que se encuentra  
En haber compartido la cuchara  
Para alzar la papilla o el café  
Hasta el cielo mejor de nuestros días.  
A diario necesito  
La infancia de mis hijos, la disuelvo  
Como azúcar lograda en mi café;  
Saco la cucharilla  
De ese cajón que se halla  
Tan vivo en mi memoria,  
Y doy vueltas al vaso  
Y resuena el cristal, su transparencia,  
Como en los días claros, tan hermosos.  
Y papilla o café  
Dan lo mismo, que todo  
Se nos vuelve nutricio si sabemos  
Despertar su sentido, llegar al corazón.  
A diario disuelvo

Mi vida en lo que amo.  
Nunca me faltará  
La mejor cucharilla.

## Helmantica revisited

quietas las torres en el cielo quieto  
(MIGUEL DE UNAMUNO)

Esta ciudad a la que soy ajeno  
Esta tarde que vuelvo a visitarla,  
A recorrer sus calles que me traen,  
Que me devuelven la memoria de  
Tantas horas vividas,  
Y a la que sin embargo estoy ligado  
Por no sé qué alianza  
De aquellos días ya lejanos, ya  
Borrados de la vida, aunque no del recuerdo.  
Y ahora la catedral  
Surge sobre las aguas, se levanta  
Sobre ramas desnudas del invierno,  
Y de nuevo las torres  
Me dicen si recuerdo aquellas tardes  
De descenso hasta el río, hasta los chopos,  
Aquellas tardes de contemplación  
Al llegar el buen tiempo  
En que el muchacho aquel que fui se ensimismaba  
Con las aguas, el cielo y la verdura,  
Cuando buscaba siempre soledad,  
Un territorio propio  
Donde poder edificar la vida  
En aquella alianza del hombre y la belleza  
Que la propia ciudad proporcionaba  
Con la unión de arte y mundo,  
De armonía, equilibrio y experiencia.  
No respondo a las torres y me adentro  
Por las calles oscuras, invernales,  
En busca del recuerdo de momentos vividos,  
De momentos dichosos  
Que sean capaces de  
Apaciguarme este dolor de hoy,  
Esta herida indefensa que me sangra

Cuando vuelvo al lugar  
En el que un día fui joven, en el que  
Aprendí que los sueños  
Dignifican la vida,  
Lo mismo que el saber, si es verdadero.  
Pero la noche llega  
Y he de partir, no encuentro  
Las respuestas que busco.  
Las torres siguen quietas bajo el cielo estrellado.

## Ángel de Reims

También desde la piedra  
Tú contemplas el mundo,  
Ángel de la sonrisa;  
Desde otro territorio que no es tiempo,  
Que existe más allá de nuestro desamparo.  
Sostienes con tu mano  
Los pliegues de la tela, todo es gracia  
En tu gesto, en tu rostro, en tu figura.  
Requiere tu mirada una presencia  
Dispuesta a hacerse cómplice  
Del gozo y del misterio de tus ojos.  
¿Hacia quién te diriges?  
¿Dónde se halla el secreto  
Que te lleva sereno a tanto júbilo?  
Giras el cuello en busca de otro rostro  
Tú que estás en lo alto  
E inclinas tu cabeza acogedora  
Hacia el suelo en que estamos, hacia el fondo  
Donde yacemos en el limo  
Y nos haces partícipes del sueño  
Que alberga tu sonrisa.  
Es una invitación.  
¿Sabremos devolverte  
Nuestra presencia  
Para ser algún día plenitud?



## Ávila

Elevada en la cima de la luz  
Te ofreces a los cielos  
Con la corona hermosa  
De tus murallas que peinan el aire,  
Que defienden la ofrenda de la vida,  
Que elevan el clamor de la palabra  
A las moradas últimas.  
Celebras en tu estancia desposorios  
De la tierra y el cielo  
Y tu afán de ascensión  
Purifica las cosas, la mirada  
Que se hace claridad  
Y se integra en el mundo.  
Hay en ti una quietud,  
Un tiempo detenido  
Que teje con silencio  
La experiencia interior de quien contempla,  
Lo mismo que esos lienzos  
De las estancias íntimas  
Se hacen en los telares más secretos  
Por las manos más limpias  
Y delicadas siempre.

Ahora me he de callar.  
Solo te pido  
Esa luz interior que en ti reside.  
Necesito encender mi corazón  
Con una nueva y más limpia mirada.

## Manzana

Siempre alguna manzana  
Quedaba en la capulla, inalcanzable,  
Tras haber recogido  
Los frutos en septiembre.  
Nadie llegaba allí  
A la cima del árbol  
Y solo la mirada comprendía  
Que hay objetos de oro  
Vedados a la gula  
De quien toca y posee.  
Quedaba allí en lo alto la manzana  
Al aire y a las luces del otoño,  
Su piel lustrosa se iba enrojeciendo  
Hasta volverse lumbre  
O muy dorada luz.  
Y encendía en nosotros  
Anhelos de una vida más dichosa,  
De una vida más alta,  
En nosotros, tejidos  
En la urdimbre terrestre  
Con hilos de misterio y de dolor,  
De tiempo, vida y muerte,  
De alegría y de sombra.

Lejos, allá en la luz  
Otra vida distinta,  
La manzana más alta,  
El fruto inalcanzable.



## Fotografía de Oriol Maspons

(portada del libro *Caminando por Las Hurdes*, de  
A. López Salinas y A. Ferres)

Ese paso de danza  
De la mujer humilde  
Delante de su puerta,  
Con la escoba en la mano,  
Quiere ser expresión de la alegría,  
De ese gozo que lleva, ensimismado,  
En el rostro, que mira a sus adentros  
Y sonríe dichoso,  
No para nadie, sino porque el alma  
Se sabe en plenitud,  
Aunque ella nada sepa, la mujer,  
Más que vive y que es pobre  
Y que lleva una escoba entre sus dedos  
Y un niño que se agarra a su vestido.  
Pero ella ahora se muestra  
En el umbral de su vivienda, digna  
Y con un gozo pleno, ensimismado,  
Levemente inclinada su cabeza  
Y cerrados los párpados  
Mas en franca sonrisa fascinada,  
Porque todo es un don  
Y nada merecemos.  
Y sus pies con sandalias tan humildes  
Y desnudos, sin más,  
Muestran en su quietud  
Ese paso de danza reverente,  
Ese otro modo de sonrisa,  
De plenitud lograda.  
Y sus ropas tan pobres  
No desmienten tampoco una belleza  
Aquí manifestada, sí, en el ser,



## **Semáforo abierto**

Suena para los ciegos  
Esta música verde.  
Y los que ven confían en sus ojos  
Y dirigen sus pasos  
A la otra orilla,  
Pero no oyen la música  
Ni aman la lentitud  
Ni el sigilo de aquel que va inseguro,  
Que tantea en la sombra  
En busca de un rumor que le ha llegado  
Sin saber desde dónde  
Y va hacia la otra orilla,  
Hacia el centro de algo  
Que siempre se le escapa,  
Tanteando en lo oscuro,  
Porque hay otra manera  
De conseguir la luz.

*De la intemperie*

(2004)

*(anhelo)*

Escuchar a aquel niño  
Rodeado de todas las mujeres  
Pronunciar la leyenda de la edad  
Mítica, misteriosa,  
Con palabras  
Ya por siempre hechizadas:  
Naranjel, melenera, zapatitos,  
Moradas medias —¿dónde?—,  
Una almohada de seda  
Para soñar la infancia



*(trevejo)*

Las tumbas en la roca  
Ya vacías de cuerpos  
Recogen hoy el agua de la lluvia.  
El granito excavado  
Muestra la anatomía en su oquedad  
Y ya ni huesos quedan ni cenizas.  
Las nubes en el agua  
Entregan lo celeste a su reflejo  
Como si sepultado  
Se fuera a recoger, cuando se escapa.  
Del hombre solo el hueco  
Formado en el granito permanece,  
De su labor ya nada  
Sino sillares del castillo en  
la derrota del monte

*(la voz)*

Se entrega ahora la voz a lo más puro,  
A estas líneas de lomas, a estos montes,  
A estos chopos y robles despojados  
De sus hojas de otoño.  
Es todo aquí esencial,  
Entregado a la nieve que es silencio  
Y caída y quietud y recogida.  
Y sabe aquí el paisaje de la espera,  
Sabe que resistir es lo que importa  
Mientras que lo esencial nos acompañe  
Frente a tanta hojarasca,  
Frente a tanta hojarasca

*(adrenalina)*

Hervía allí en el cazo  
La jeringuilla de cristal usada  
Y asimismo la aguja  
De una labra dorada sin fulgor,  
Para inyectarse adrenalina.  
Era el juego del frasco y de la ampolla,  
Del polvo blanco convertido en líquido  
Que se aplicaba con el pico al brazo.  
Después siempre brotaban  
Unas gotas de sangre  
Sobre la piel aún tersa,  
Que manchaban de vida el algodón.  
También era otro juego  
Del aire y de su ausencia,  
Del asma y del ahogo,  
Esa dificultad que entorpece vivir.

Abuelo, no se apure

*(lucero)*

Tú, insecto de luz,  
En las noches luciérnagas  
De principios de julio,  
Que nos descubres que  
No hay otra guía propia  
Que la del corazón,  
Esa luz que en ti arde  
Y en nosotros tratamos de avivar,  
Sal esta noche mientras  
Ascendemos la plata del camino  
Marcada por la luna  
Y sé estrella en nosotros,  
Tú, lucero, luciérnaga,  
Leve insecto de luz

*(luz eléctrica)*

La daba el encargado en la casilla  
Desde el oscurecer  
Hasta el amanecer del día siguiente.  
Una sola bombilla en cada casa  
Para alumbrar la noche,  
Una pequeña luz  
Para tanta pobreza,  
Para las dos estancias de más uso:  
Campocasa y cocina.  
Pero ese leve filo verdadero  
Cuánto me acompañó  
Y me enseñó el secreto  
De vasares y cántaras  
Y de la cuna aquella de madera  
En que sobre un jergón gastado  
De hojas de mazaroca  
Siempre se hallaba un niño cuyo llanto  
No lograba acunar tanta miseria

*(oeste)*

Ha visto el abandono de la piedra:  
Paredes alineadas  
Para espacios baldíos,  
Huérfanos ya de brazos.  
Los almendros con sus mandorlas secas,  
Ya sin recolección.  
La ausencia del amor en las alcobas,  
Ya no hay juegos de niños por las calles  
Ni en la escuela se entona  
El alfabeto del origen,  
La tabla con guarismos de existencia.  
Los ganados no rumian  
Los pastizales de ningún futuro.  
Un edicto no escrito  
Les hizo desfilar  
De espaldas a la luz ya para siempre

*(anhelo)*

Recorrer otra vez la cordillera,  
Por las crestas sentir bramar el aire,  
Junto con el abuelo  
Entre brezos, chaguarzos, entre escobas  
Y el tapabocas de la protección.  
Volver a aquel lugar,  
Al tiempo mítico de la pobreza,  
A aquellas escaleras en que todos  
Tejían con sus voces  
La narración del mundo.

Cordilleras del alba

*(flor de la cirigüeña)*

Cuatro pétalos bastan  
Para que la belleza  
Asume allí en el ras de la pared  
Donde acaso una escoba  
La barra sin fijarse en su presencia.  
Y no para ser vista,  
Mas para celebrar  
Los puntos cardinales,  
Todas las direcciones, necesarias  
Para un mejor saber sentir el mundo.  
Belleza a ras del suelo,  
La que no excluye a nadie  
—Aunque pase una escoba y sea barrida—,  
La mía, la de todos  
Los que no tienen miedo  
A florecer en la intemperie



*(castaño)*

Tú que te quedas  
En el lugar,  
Cuida, castaño, de nosotros.  
Sé fiel a tu quietud,  
Está  
En tu recogimiento  
Y vela  
De  
Nuestra intemperie,  
Acógela en el seno de tu copa  
Y protege  
Lo que dejamos  
Aquí,  
Tú que te quedas

*(mañana)*

Mañana,  
Defiende mi alegría,  
Haz que el vuelo del pájaro  
Me acompañe en la sombra,  
Dame tu nacimiento  
Y renueva mis sábanas  
Y ponlas a orear,  
Que se desprendan de la noche,  
Dame una flor de luz que me acompañe,  
Una lámpara abierta  
Para arder en mis ojos.  
Defiende mi rumor  
Y conviértelo en cántico,  
Mañana

***Proteger las moradas***

(2008)

*(recogimiento)*

Desocupó su casa  
De todo lo accesorio, de lo inútil,  
Para entender sus límites.  
Y sintió desde dentro  
Vacío el interior.  
Buscaba desvelar  
Lo oculto en su morada,  
Sentir la transparencia del lugar,  
Llegar hasta la entraña  
Secreta, a la matriz,  
Hasta los flujos donde la semilla  
Genera los corales de la vida.

Desocupó su casa.  
El aire se hizo allí respiración,  
Se hizo lugar, morada  
Para el recogimiento

*(rito)*

Rito de la pobreza.  
Con el candil sacaban,  
Y una horquilla del pelo, las mujeres  
Las lombrices nerviosas a los niños  
Siempre al oscurecer  
Para que por la noche  
Ese picor de la necesidad  
No perturbara el sueño.  
Animales delgados y tan blancos  
Y a la vez diminutos  
Inquietos habitaban en el vientre  
Pobre de aquellos días,  
En aquel despertar de cordilleras.  
Ven, Georges de la Tour,  
Ilumina ese tiempo con la llama  
Tan cálida y hermosa de tus cuadros,  
A ver si había allí alguna belleza  
O solo el resplandor del candil pobre  
Que no podía nunca  
derrotar tanta sombra

*(la madre de los aires)*

Sigue bramando en ti,  
En tus otros oídos,  
La madre de los aires  
Que invocara el abuelo en ciertos días  
En que un ciclón celeste  
Parecía querer arrebatarse  
Todo lo que en la tierra  
Se entregaba a la vida.  
Es el nombre del miedo  
A la vez que una antigua ligazón  
Que te mantiene vinculado a un tiempo  
Hermoso y mítico  
Que siempre se halla en ti,  
Por más que la pobreza  
También lo atravesara con sus códigos  
De frío y desamparo.  
La madre de los aires...

Abuelo, no se apure

*(caligrafías blancas)*

Caligrafías blancas del invierno  
En la nieve, en la helada, en la memoria,  
Aún por descifrar.  
Signos en las alcobas encaladas,  
En las que la pobreza  
Y la respiración  
Dibujaban la trama de los días  
En el telar absorto y enigmático  
De la precariedad.  
Y llegaba también  
El rumor vigilante del abuelo  
Mediante sus palabras protectoras.  
¿Qué fulgor había allí  
Que ahora ya no se encuentra?  
¿Dónde se halla la rama  
Con los frutos de oro  
Para acceder a aquellas  
Escrituras tan blancas?  
Ayúdame, castaño,  
Un misterio hay en ti  
Para llegar a aquellas cordilleras

*(lino)*

Lograr un hilo blanco de la tierra  
Para tejer el sueño  
Y que en su fibra se halle  
El enigma del tiempo,  
La extensión de la vida,  
La huella del misterio.  
Y tejer en la urdimbre de la sangre  
La voz de todos, la canción sin dueño,  
Una música mágica de sílabas  
Que nos lleve muy lejos,  
Al territorio donde las palabras  
Expresen su secreto,  
Su melodía antigua y primordial  
Tejida por los dedos del silencio  
Con hilos que en su fibra tengan alma  
De la tierra y del cielo.  
Y que repose en la blancura extensa  
La música del cuerpo,  
La orografía de la anatomía,  
Los corales antiguos del deseo.  
Y llegar hasta el fondo, a la matriz,  
Hasta alcanzar el centro



*(Darío Villalba)*

He aquí el hombre  
Las ataduras de sus pies. Su rostro  
Entregado al misterio y al dolor  
A la pulsión del existir. Ofrenda  
De su miseria y su precariedad  
A unos dioses en fuga  
Desde hace tiempo de nosotros.  
He aquí el ser. Encapsulado  
En la burbuja ciega de su miedo  
Ensimismado en su desprotección  
En la matriz inexistente.  
Y ahora solo el amparo  
De unas sábanas blancas  
Oración imposible  
En el abismo de la soledad.  
Y ahora solo la espera  
Blanca.  
Y una nueva belleza  
Y una nueva belleza

*(agnus)*

Llega el momento del cordero,  
Del sacrificio de la mansedumbre,  
Llega el momento del dolor,  
La herida abierta del despojamiento  
Que sangra y sangra y sangra  
Y queda en llagas la memoria antigua  
Del paraíso.  
Habla tú, Zurbarán,  
Acércame el alivio de tus blancos,  
Trae la medicina  
De ese apaciguamiento que conoces  
Y que habita en tus telas.  
Llega el momento del cordero,  
Ese momento en que se nos despoja,  
La pérdida del reino, la caída  
De un estado de gracia  
Que, aunque nos arrebatan,  
Ay, nos perteneció

*(anunciación)*

La mujer en la casa  
No dejó de esperar.  
Siempre llegaba el ángel.  
El marido volvía de Alemania  
Y antes de que se fuera  
Ella quedaba encinta de otro hijo.  
Y aquella fue la anunciación  
Que le tocó vivir no pocos años.  
Pero siempre albergó una alegría  
Y un entusiasmo de vivir  
Que de continuo  
Florece en su rostro y en su alma.  
Era otra anunciación  
De la que siempre fue partícipe.  
Otro ángel también la visitaba,  
Le llevaba otros dones.  
Y siempre nos los dio  
Sin exigirnos nada

*(el árbol y la hiedra)*

Un villancico antiguo de Inglaterra  
Habla en su melodía  
De la hiedra y el árbol.  
Es una imagen del invierno,  
La que a mí ya hace tiempo me acompaña.  
Es esa protección que a lo desnudo,  
A lo desamparado,  
Da lo que sirve de cobijo.  
Desde hace tiempo escucho  
La melodía verde de la hiedra  
Que trepa por el tronco hacia la luz,  
Conozco los secretos  
De lo que ella cobija,  
Sé de su protección.  
Un villancico antiguo de Inglaterra  
Me trae la melodía del invierno  
Y la hiedra y el árbol  
Florece en sus sílabas sagradas,  
Su resplandor alcanza  
Hoy a mi corazón

*(rito lustral)*

Acude hasta la fuente,  
Deja junto al pilar la rama de oro,  
Lo mejor que hay en ti,  
Como rito lustral junto a las aguas.  
Retírate después,  
Vive descalzo,  
Despojado de todo lo que sobra,  
De todo lo accesorio y lo que aturde.  
Sé amigo del silencio,  
De la contemplación.  
Retírate despacio,  
Sin molestar, sin hacer ruido.  
Entra en tu casa limpia y tan desnuda  
A las moradas del  
Recogimiento

***Trazar la salvaguarda***

(2012)

*(canecillo, ermita de Calatañazor)*

De un abrazo venimos.  
Y se halla aquí en la piedra  
Su representación.  
Dos cuerpos enlazados  
Frente a toda intemperie,  
Frente al daño que causan  
La avaricia del tiempo,  
La crueldad de los otros.  
Y esa entrega al amor nos salva siempre  
Porque redime nuestra condición,  
Ese abrazo que aquí  
Alguien talló en la piedra  
Para que comprendiéramos.  
Humilde canecillo  
Dirigido al fulgor de la mirada,  
Semilla que alguien quiso  
—Ese cantero anónimo  
Que amó seguramente y que fue amado—  
Entregar a la luz y a nuestros ojos,  
Como anónima ofrenda  
Del triunfo del amor

*(ante las rosas blancas)*

*para Fermín Herrero Redondo*

Están los dos ancianos  
Ante las rosas blancas.  
El aroma del tiempo  
Se recoge en sus ojos,  
Que también manifiestan  
Aceptación del mundo.  
La vida se ha hecho en ellos cumplimiento  
Y la luz matinal  
Del solsticio de junio  
Los bendice y les da  
Sosiego a sus figuras.  
Se encuentran ante mí como en ofrenda,  
La quietud los ampara  
Y la tierra que pisan  
Sustenta los secretos  
De todo lo que aman y han amado.  
Están ante las rosas,  
El blanco los protege  
Y hay una dignidad en sus figuras  
Que salva el transcurrir de la mañana



*(amarillo)*

Todos los amarillos de este otoño  
Se irán,  
Pero habrá un amarillo  
Por siempre en la memoria,  
Será una miel benéfica  
Para este corazón ya tan herido,  
Quedarán unas hojas  
Allá en las ramas altas  
Temblando  
Y ese temblor expresará  
La vibración que siempre te acompaña,  
Que aletea en tu vida, pajarillo  
Que se posa en la rama  
Más frágil y mantiene  
Su fulgor en el aire.  
Todos los amarillos de este otoño  
Se irán.  
Mas habrá un amarillo en la memoria  
Que es corazón y pájaro  
Y temblor y aleteo  
Para hacer de tu vida  
Una aventura hermosa

*(una de mis moradas)*

Tu cuerpo es  
Una de mis moradas  
Y hay algo mío que se encuentra en ti;  
Que se halle siempre protegido  
Es lo que quiero,  
Y sé que en ti lo está  
Pese a mi desamparo.  
Dale un lugar en ti,  
Da un lugar a mi cuerpo,  
A mi alma también,  
Acógelos.  
Mi cuerpo es  
Una de tus moradas,  
Lo siento siempre en mí;  
No te preocupes,  
Advierto tu presencia por mi sangre  
En cada uno de mis pasos;  
Y me acompañas siempre  
Aunque no me acompañes,  
Aunque me encuentre solo  
tantas veces

*(ara votiva a Ilúrbeda, La Alberca)*

Diosa antigua, ¿quién eres?  
Un ara te recuerda en mi lugar,  
Ofrecida en tu honor  
Por Albinus, un hombre  
Del que nada sabemos  
Salvo la melodía de sus sílabas.  
¿Cuál es tu potestad,  
Cuáles tus atributos?  
¿Proteges el lugar,  
Proteges nuestros bosques?  
Solo queda de ti  
Esta ara votiva  
Labrada en un granito silencioso  
Que guarda en sus entrañas  
Misterios que ignoramos.  
Tú, diosa desplazada,  
Ilúrbeda, patrona  
Del lugar, de los bosques,  
Protege lo sagrado  
Que pervive en mi espacio del origen  
Y líbralo de tantas  
Profanaciones a que es sometido.  
Secreta diosa de un oeste pobre,  
Te ofrezco hoy, por todo lo que pido,  
El ara más leal  
de mis palabras



*(pequeño pez de plata)*

¿Qué llevas en tu vientre,  
Pequeño pez de plata?  
Dime cuál es la frase  
De los libros sagrados  
Que se esconde en tu vientre y nos protege.  
Pequeño pez de plata,  
Que encantas desde niño mis oídos.  
Pequeño pez  
Que consolabas mi pobreza  
En los días festivos, tan hermosos,  
Con tintineos blancos, escondido  
Entre tantas alhajas  
Que llevaban colgadas las mujeres  
En sus trajes antiguos.  
Pequeño pez de las celebraciones,  
Dame tu protección,  
Dime cuál es la frase  
Sagrada que contienen tus adentros.  
Suena, pequeño pez,  
Encanta mi memoria  
Con tintineos blancos;  
Transpórtame hasta el centro de mi origen,  
Donde están las raíces del jardín,  
Mi alma antigua de niño,  
Los códigos secretos  
Y nunca descifrados  
Para entender mi vida

*(nos queda)*

Pero nos queda el alma.  
Y el vaso de cristal  
Que llevar a los labios.  
Y la fraternidad  
De las pequeñas cosas,  
De los seres que amamos y nos aman.  
Y nos quedan los árboles  
Y los amaneceres  
Y las sílabas limpias,  
Las palabras intactas  
Para trazar la urdimbre del silencio.  
Y nos quedan los otros,  
La mujer que en la puerta nos espera  
Para acceder al tiempo del amor,  
El amigo con el que compartimos  
Una historia que siempre se desgrana  
Ante una taza de café en un bar  
O caminando juntos por la calle.  
Pero nos queda el viento,  
Que en otoño se excita y arrebatada  
Las hojas como ángeles en vuelo.  
Todo, todo nos queda  
Para sentir y amar lo que sentimos,  
Para que no fracase  
La melodía hermosa  
De la fraternidad

*(ven, ciervo)*

Ven, ciervo, hasta las altas  
Estancias hondas de mi corazón,  
Bebe en la fuente de mi sangre,  
Sacia tu sed.  
Ven, recorre el camino  
Que llega al manantial que de mí brota.  
Ven desde el bosque en que te hallas, bebe,  
Hunde tus labios en la linfa intensa  
Y viva de mi sangre;  
Deja tu mansedumbre,  
Tu huella, tu misterio  
En los caminos que por mí transitan  
Y lame las heridas, que el dolor  
No dibuje su sombra en lo que amo.  
Ven, ciervo de la noche,  
Acude hasta los rojos  
Corales de mi sangre,  
Trae la rama del bosque,  
Que me sirva de luz  
En esta travesía,  
En este itinerario

*(el amigo)*

El amigo del sueño,  
El amigo de las constelaciones,  
El buscador nocturno de luciérnagas,  
El amigo del vuelo de los pájaros,  
Del canto de los pájaros,  
El que contempla desde abajo el mundo  
Y mezcla su existir con los humildes  
Y comparte y se entrega y se vincula,  
El amigo callado de las fuentes,  
De los plateados cauces de los ríos,  
El que extiende sus manos  
Para trazar las direcciones de  
La rosa de los vientos,  
Ese espacio de todos, para todos,  
Para albergar nuestra intemperie  
Y nuestro desamparo,  
El amigo del sueño,  
El buscador nocturno,  
El amigo del agua, de la luz y del aire,  
El amigo de Dios

Ese



*(Vicenta)*

Será la luz que te mereces  
La que venga en tu ayuda y te acompañe:  
La España pobre a la que te entregaste  
Y los niños hurdanos,  
La llama de las lámparas de aceite  
Y la salmodia limpia  
De todas las mujeres  
(La entrañable Fidela allí entre todas).  
Será la luz,  
La que va en tu memoria y te acompaña,  
La de tu corazón.  
Porque conozco lo mejor de ti  
Y sé que te protege  
Un bálsamo benéfico,  
Aunque no lo percibas,  
Aunque la muerte quiera hoy  
Cobrarte ese tributo  
Doloroso y fatal  
Que todos le debemos.  
Será la luz,  
La que tú te mereces,  
La que dirá de ti  
Que estuviste en el mundo,  
Que mereció la pena tu existir,  
Y que serás salvada  
En todo aquello a lo que te entregaste

***(Corullón. San Esteban)***

*para Antonio Merayo*

Quien arroja la piedra  
Sigue ahí  
Frente a su rostro santo.  
El inocente sufre el mal del mundo  
Mas siempre sigue ahí,  
Da testimonio de la humanidad,  
De una derrota que nos configura,  
Y su estar en el mundo  
No es baldío ni estéril,  
Es como una presencia frente a quienes  
Pretenden apedrear  
La dignidad de todos.  
Detén, piedra, tu impulso,  
Edifica la plaza  
De la fraternidad  
Y mantén tu misterio,  
Calla, calla

*(Fez: la medina; el alma)*

Todo está en venta aquí  
Y acaso nuestra alma  
Sea esta mañana la que más se vende.  
¿Mas quién la compra?  
¿En qué mercado estamos?  
¿En qué medina pujarán por ella?  
No hay regateo que pagarla pueda,  
No tiene precio,  
Porque más bien se da,  
Es un paño tintado  
Por la fraternidad y esa es la moneda,  
La única moneda  
Con que puede adquirirse,  
Paño tejido en el telar del tiempo,  
Tintado en las cubetas  
De los colores más hermosos  
Por humildes artífices.  
¿Quién quiere nuestra alma?  
Ahora que está dispuesta  
Es necesario que lo sepan todos:  
Se encuentra preparada  
Para el momento más hermoso  
De la fraternidad.

***La protección de lo invisible***

(2017)

*(siempre lo más hermoso)*

Dos transeúntes hablan  
En árabe, abstraídos, por la calle  
En la mañana limpia.  
Su lengua, para mí ininteligible,  
Me susurra no obstante melodías  
De la *chanson arabe*,  
El lienzo tan querido de paul klee  
Que, a su vez, me transporta  
A la blusa rumana de matisse.  
Las melodías leves de lo extraño,  
De aquello que no es nuestro.  
Y sigo mi camino  
Al tiempo que se alejan las palabras...

Siempre lo más hermoso  
Es aquello que no nos pertenece

*(hasta tu luz)*

Un año ya desde tu adiós. Invierno.  
Rosas caídas. Árboles desnudos.  
Salmodias de los números, las voces  
Que siguen en silencio entonando los días.  
Los niños por las cuestas  
Suben hasta tu luz  
En busca de tu imagen  
Iluminadas por quinqués gozosos  
Ya más allá del tiempo.  
Todo florecerá.  
La memoria es raíz que permanece,  
Busca resurrección  
De todo lo vivido,  
Para que todo se haga transparencia:  
Las cuestas, el quinqué, la lucerina,  
La salmodia perenne de los números,  
Porque tú te entregaste sin reserva  
Y lograste ensanchar  
La santidad del mundo

*(para la mano izquierda)*

Para la mano izquierda  
Porque existe otra música  
Para la mano hermosa del amor  
Para la mano  
Para la mano que es la más fraterna  
Porque comparte el cántico y el pan  
Para la mano de la luz  
Para la mano que se ofrece a todos  
Melodía de la fraternidad  
Música de los dedos  
Rumor del corazón  
En el teclado mágico del mundo  
Para la mano  
Para la mano abierta  
Para aquella que no se queda nada  
Para sí  
Porque se entrega a todos  
Para la mano izquierda  
Para la mano hermosa del amor

*(recordadme)*

Recordadme en las fuentes  
En que calmé mi sed,  
En todos los caminos que yo anduve,  
En las montañas a las que ascendí  
Ofreciendo a los dioses mi fatiga.  
Recordadme en los bosques  
En los que me adentrara  
En busca de un misterio y un rumor  
Que a diario presiento  
Desde que vine al mundo.  
Recordadme en los días de la lluvia,  
En los que el corazón  
Parece abandonarse a la tristeza,  
Y también en los días del fulgor  
Cuando todo parece paraíso,  
Edad de oro, edén  
Que nos fuera otorgado  
Por algún Dios benigno.  
Recordadme en mis miedos, en mis dudas,  
En todos los lugares de mi dicha,  
En los seres que amé,  
En todas mis palabras y silencios,  
En los objetos que me son propicios  
Y en todas las criaturas y animales  
De que me he alimentado.

Recordadme, os lo pido, necesito  
Vuestro acto de memoria.  
Y en todo lo que he dicho

Celebradme



*(hemos llegado tarde)*

Ha muerto el tiempo de las oraciones  
Han destruido todas las certezas  
Ya no llegan las súplicas del viento  
A apaciguar nuestros oídos  
Ni el corazón secreto de los bosques  
Nos reza su plegaria  
Ya nadie entona  
La fiel salmodia de las letanías  
Ni entrega ya su ofrenda  
En el ara de la fraternidad  
Ya ha concluido el tiempo  
De las celebraciones  
Y los ritos perdieron su sentido  
Profanados por los calculadores  
Y su fría gramática  
Del mal y el beneficio  
¿Ha muerto Dios? ¿Ha muerto el hombre?  
¿Está muriendo el mundo?  
Hemos llegado tarde  
Y en la precariedad sobrevivimos  
Ciegos sin luz en cárcel tenebrosa

*(memoria y recuerdo de Aníbal Núñez)*

Baviera Aníbal Núñez los recuerdos  
Lo que no volverá  
La rebeldía ante lo no aceptable  
Rimbaud junto a Catulo  
Clave de los tres reinos  
Oeste sumergido en la memoria  
Palabras indefensas  
Por las que no transita quien de espaldas  
Vive a lo que es la vida verdadera  
Por esa llamarada hacia poniente  
Se va a nuestra raíz  
Están los territorios olvidados  
Tras cruzar el Leteo Yeltes donde  
Se hunde en el océano el sol  
Y chirrían sus fuegos en las aguas  
Casa Lis llamada  
De vidrios y azulejos  
Alzado de la ruina  
De lo que fueron ay nuestros anhelos  
Otra cartografía nos espera  
Donde el sueño sea luz de la memoria  
Para poder decir  
Que nuestra vida mereció la pena

*(leve decir)*

En un leve decir  
Cabe el rumor del mundo.  
No necesita más para expresarlo  
Que una sílaba clara  
Impregnada de amor.  
Pronúnciala  
Y evita la retórica  
Que oscurece, alevosa, lo que dices.  
Busca el leve decir  
Y no te importe más.  
Y que lleve el rumor  
Del corazón del mundo

*(ardes en mi memoria)*

Padre,  
Ardes en mi memoria,  
Vives en mis latidos y en mi sangre  
Y respiras conmigo  
Cada vez que lo hago.  
Estás resucitado en mi existir  
Y quiero que mi vida sea ofrenda  
Destinada a tu ser,  
A lo que me entregaste.  
Ardes en mi memoria, padre mío,  
Y tu vida no fue entregada en balde.  
De continuo te vivo y te recreo.  
No te olvides de mí.  
Eres consuelo y protección y alma  
Y en el espacio del amor  
Tú siempre me acompañas.  
Ardes en mi memoria,  
Padre

*(casa del alma)*

¿Y cómo entrar en ti,  
Cómo acceder a tus estancias limpias,  
Donde todo es pequeño, recogido,  
Donde siempre habrá sitio para todos  
Y nadie quedará fuera en la calle?  
¿Y cómo entrar en ti,  
Casa de la memoria,  
En que todo se guarda,  
Pues todo necesita ser salvado  
Y ser purificado  
Para que el mundo arda y sea luz?  
¿Y cómo entrar en ti  
Para no profanarte,  
Si no es con pies descalzos y en silencio,  
Como se accede siempre a lo sagrado,  
A todo lo que existe  
En el misterio de la permanencia?  
¿Y cómo entrar en ti,  
Casa del alma?

*(para tu sueño)*

Ahora la melodía  
Del corazón del ángel  
Te pertenece, estás en ella,  
En otro reino,  
En el latido de la permanencia  
Bajo el arco sagrado del misterio.  
No fue en balde tu vida,  
Padre mío, tu sangre  
Sigue latiendo hoy en otras vidas,  
Sigue resucitada  
En todo lo que amaste.  
Y el ángel oferente  
Que cruza las arcadas  
Lleva tu corazón hasta el misterio  
Para entregarlo al Dios de los humildes.  
Descansa, padre mío,  
Que ya la melodía  
Del corazón del ángel  
Es nana para ti y para tu sueño,  
Para la vida que nos entregaste

*(en todos los lugares)*

En todos los lugares de mi padre,  
Donde queden las huellas del amor,  
En las Matancias, en la Goterina,  
En los haces del heno  
De las mañanas claras del verano,  
En la caseta frente a la tormenta,  
En las alcobas hondas  
De la generación,  
Melodías del cuerpo que se expresa  
Y que entrega el fulgor y la semilla  
A la matriz que teje  
Con hebras tan gozosas el futuro.  
En todos los lugares  
Del ser que me engendró,  
En su entrega a la luz,  
En su vida, ay, tan sacrificada:  
Emigración, carencias, fundiciones  
Y países extraños, alejado  
Del territorio hermoso del origen,  
En su silencio y sus invocaciones,  
En las muestras que guardo  
De su cariño, de su corazón  
Entregado a nosotros.  
En todos los lugares de mi padre,  
En la memoria de su permanencia  
En mí, mientras exista  
Respirando y latiendo

*(anciana con espigas)*

Los misterios de Eleusis  
Aparecen aquí  
A través de esta anciana  
Que vende a los turistas las espigas  
En área de recreo de autopista  
Justo por dos monedas.  
Y vuelve el tiempo antiguo hasta nosotros  
A través de esta anciana  
Que en su figura pobre  
Recrea los misterios este día  
Y, aunque ella no lo sepa  
De lo que es portadora,  
En su pobre amuleto vegetal  
Están presentes Ceres y Deméter  
Y la fecundidad  
Y la germinación en las entrañas  
De la tierra gran madre  
Y la resurrección.  
Y la mañana anuncia  
A través de esta anciana,  
De la pobre María  
—Pues nos dice su nombre—,  
El misterio más hondo  
De los que el mundo alberga,  
Que es el del existir



*(mi pequeña oración sobre la Acrópolis)*

*sobre un tema de Ernest Renan*

Se han marchado los dioses,  
Ninguna huella ya de lo sagrado  
Se encuentra en esta elevación antigua,  
En este mediodía de la luz,  
Pues los turistas lo profanan todo,  
Ahogan el silencio  
Que debió aquí morar ya desde antiguo  
Para que el canon áureo de belleza  
Del Partenón pudiera revelarse  
Al corazón de quien contempla absorto  
Y se pone a la escucha del misterio.  
¿Quién habita hoy aquí?  
¿Hacia quién dirigir hoy la palabra  
Para que llegue al centro  
Y que la escuche el Dios?  
Desde el silencio bisbiseo  
Mi pequeña oración mientras recorro  
El espacio imantado de la Acrópolis,  
Por si aún escucha el Dios,  
Por si llegan mis sílabas al centro  
Donde se halle escondido

*Ritual de la inocencia*

(2023)

*(trazo)*

Trazo siempre una casa  
Para que habiten las palabras,  
Para que habite el corazón  
De quien las ama,  
De aquel que sabe pronunciar  
Con toda el alma.  
Y abro de par en par  
Sus puertas y ventanas  
Para que entren,  
Para que salgan  
Las sílabas, los nombres  
Y todo aquel que eche en falta  
Un cobijo, un refugio  
Y el fuego con las llamas,  
Porque el frío del mundo  
Seca del corazón todas las ramas.  
Con sílabas hermosas  
Trazo siempre una casa,  
Para que habiten todos  
Y, siempre iluminada,  
La comparto con todos  
Y a nadie dejo en falta

*(manos)*

Qué purificación la de las manos  
Cuando agarran, comparten, acarician,  
Cuando se abren y cierran,  
Cuando se dan y toman.  
Es una melodía  
Que todos compartimos,  
Que nace de la fuente  
Del existir más pura.  
Manos para crear  
El sentido del mundo,  
Para tramar el lienzo  
De la fraternidad, hecho entre todos,  
En el que todos, sí, participamos  
En el telar hermoso de la vida.  
Manos para erigir, para fundar  
Y levantar la casa que nos libra  
De la intemperie y que nos da sentido.  
Manos para abrazarse  
Y acariciar sin miedo lo que amamos;  
Manos para ayudar,  
Para arrimar el hombro  
Y detener la furia de lo oscuro.  
Manos, manos y manos  
Para crear un mundo para todos,  
Para instaurar la luz, la melodía  
Que a todos pertenece,  
Para que todos sepan  
La canción de la tierra,  
Para que nadie olvide los latidos  
Que sostienen el mundo.  
Qué purificación la de las manos  
Y qué fulgor el que desprenden todas  
Y da sentido al ser

*(el animal del alma)*

Los ciervos amarillos del invierno  
Vienen a mí  
Y lamen en el cuenco de mis manos  
Los cristales hermosos de la sal.  
Vienen a mí,  
Vienen desde los bosques misteriosos,  
Desde guaridas en que laten  
Los animales inocentes.  
Vienen a mí  
Y traen la mansedumbre  
De lo que es perdurable y es benéfico.  
Y me lamen la herida y el dolor  
Se apacigua y se calma.  
Pues los bosques y espacios del misterio  
Que anidan en su lengua  
Son como bálsamo dichoso  
Para mi corazón.

Y el animal del alma  
Termina apaciguado  
Porque cura su herida,  
Porque encuentra el camino de la gracia

*(existir de la madre)*

*en memoria, ya, de Dolores, mi madre*

La mañana, la helada, la memoria,  
El invierno que deja sus señales  
Como semillas que han de germinar  
Para hacerse consuelo y melodía.  
Y el existir longevo de la madre  
Como don ofrecido  
Por el callado Dios de los humildes.  
Y su sangre que arde  
Y que tinta de luz todas las sílabas  
En la conversación dominical  
Que con ella tenemos los domingos.  
Existir de la madre,  
Las huellas del invierno  
Nos traen hoy esa ofrenda  
El hilo de su voz es un camino rojo  
Que viene del origen  
Y va a una eternidad desconocida,  
Porque su corazón  
Es telar verdadero  
Que elabora los lienzos de la entrega,  
Los más blancos y finos,  
Porque son protección y expresión amorosa  
De un ser generador  
Que da sentido al mundo  
Y ha iluminado siempre nuestros días.  
¿Y qué más pediremos  
Ante esta ofrenda tan inmerecida  
Que nos ha dado el Dios de los humildes?

*(la vida de las lenguas)*

*un homenaje al griego y al latín*

La lengua se sumerge en otras lenguas  
Y en ellas la palabra  
Preserva la raíz,  
Su sentido más hondo,  
Semilla que algún día  
Florece en los labios que pronuncian  
El mundo y su rumor, la melodía  
Que solo pueden albergar las sílabas,  
Porque son floración de una raíz  
Que viene de muy lejos.  
La lengua se sumerge en otras lenguas,  
La palabra florece  
En sílabas dichosas  
Que proceden del mundo del origen.  
¿Y quién puede afirmar  
Entonces que ellas son hoy lenguas muertas,  
Si son fuente que sigue  
Prestando su caudal, su paraíso  
De raíces, de nombres  
A tantas lenguas vivas?  
Siempre que pronunciamos,  
Cada vez que el decir  
Acude a nuestros labios  
Insuflamos de vida,  
Damos nueva existencia  
A las lenguas de Atenas y de Roma,  
Porque nos dan la potestad  
De pronunciar el mundo

*(caligrafías de los pájaros)*

Caligrafías de los pájaros.  
En el papel del cielo  
Trazan signos hermosos con sus alas.  
Cada vuelo reescribe  
La memoria del mundo.  
Escrituras de luz  
Que narran una historia que es de todos  
Y a todos pertenece.

Pájaros, escritores de los cielos  
En los lienzos azules de lo alto,  
Aviones, vencejos, golondrinas,  
Que pregonáis a todos vuestro gozo,  
Vuestro entusiasmo, vuestras melodías,  
Impregnad nuestro canto de fervor,  
De intensidad, de claridad, de vuelo  
Para que alcance el corazón de todos  
Y haga vibrar el ánimo del mundo.

Caligrafías de los pájaros.  
Escrituras de luz.  
En las hojas del cielo  
Se escribe lo que importa,  
Esa historia de todos  
Que ocurre aquí en la tierra  
Y que habla del abrazo  
De la fraternidad,  
De vínculos, de un vuelo compartido  
En el que todos nos salvamos



*(cardo)*

Es la belleza de la sequedad,  
Aquella que carece de prestigio,  
La que se encuentra en ti,  
Esa que adoptas  
Y que nadie defiende ni reclama;  
Esa belleza de la protección,  
De púas transparentes  
Que nunca impiden contemplar el centro,  
Que se muestra, ovalado,  
Erguido hacia la luz.  
Es la belleza de lo abierto al aire,  
A cualquier intemperie,  
Desprendida de galas y retóricas;  
La belleza esencial,  
La que tú me transmites este día,  
Desde la sequedad en la que vives,  
Cardo

*(pájaro de la aurora)*

Pájaro de la aurora  
Que nos traes al alba  
La melodía de la anunciación,  
Ahora que enero expira  
Y la luz acentúa su presencia  
Para quedarse con nosotros  
Y guiarnos y ser  
Orientación gozosa a nuestros pasos.  
Pájaro de la aurora,  
Pájaro de la luz,  
Otórganos la claridad  
Transparente y hermosa de tu canto,  
La inspiración secreta que lo impulsa,  
Dota a nuestra palabra de los dones  
Que se albergan en ti,  
Para emprender las sílabas su vuelo

*(olympia traveller)*

Máquina de escribir  
Con la que yo aprendiera,  
Que me trajo mi padre de Alemania  
Y ahora vuelve a mis manos, viejo objeto,  
Cuando mi padre ya no está en el mundo,  
Para darme señales de su amor.  
Máquina de escribir,  
Ahora que te desplazan  
Ya los ordenadores,  
Tú serás para mí  
El alma de las letras  
Tecladas con mimo una a una,  
Hasta alcanzar con cada impulso  
De nuestros dedos ágiles  
El prodigio logrado  
De la frase, del verso,  
De esa totalidad que es la escritura.  
Máquina de escribir,  
En ti llevo a mi padre  
Resucitado siempre

*(ofrenda)*

*para María, siempre*

Hoy para ti este ramo de palabras  
Para que sigas en la luz,  
Como de sobra tienes merecido  
Por tu existencia tan benefactora.  
Hoy para ti este ramo  
De palabras que quieren ser ofrenda  
Con pétalos de sílabas  
Para formar la rosa del amor.  
Poco es, sin embargo,  
Como de sobra sé,  
Porque el amor se expresa en el silencio  
Que configura el rostro de los días  
Y ese territorio en el que estamos  
Y al que pertenecemos.  
Un ramo de palabras  
Te ofrezco hoy  
Para que sigas en la luz  
Como mereces.  
Con él te doy las gracias  
Por tu existir, amor

*(sostenerse)*

Sostenerse en la luz es lo que importa.  
Sostenerse en el árbol de la vida,  
En las ramas dichosas del amor,  
En la respiración de lo que existe,  
Latir con los demás,  
Dar la mano a los otros,  
Bajar hasta la plaza  
Donde se afirma el mundo  
Y formar siempre parte  
De esa bóveda airosa  
Donde respira todo lo creado,  
Como sillar humilde,  
Como una pieza más, indispensable,  
De ese templo invisible que es el cosmos.  
Pues todo lo ignoramos,  
Pero formamos parte del misterio,  
Porque estamos ahí  
Colocados en toda la intemperie  
No sabemos por quién,  
Como pequeña sílaba  
De una palabra que se nos escapa,  
Formamos parte de un abecedario  
Con el que se articula  
La inmensa nombradía  
De todo lo que existe.  
Y con eso nos basta.  
Porque formamos parte del prodigio  
De una maravillosa creación  
Cuyo sentido, ay, se nos escapa

*El tejedor de palabras*  
(Siete fragmentos sobre poética)

## **[Celebrar la poesía]**

Celebrar la poesía, cada vez que el tiempo renace, cada vez que la primavera nos sugiere que resurgir es posible, es celebrar lo mejor de nosotros mismos, como individuos y como especie humana. Porque la poesía es celebración y memoria, anhelo de plenitud y melancolía por todas las pérdidas, júbilo y tristeza, plegaria y cántico, palabra que se eleva a lo alto, hasta el rostro de la divinidad, y que se extiende hasta los otros, como gesto de fraternidad y de que aún es posible compartir la vida como don que a todos pertenece.

## **[Friedrich Hölderlin, en su hermosísima elegía]**

Friedrich Hölderlin, en su hermosísima elegía «Vino y Pan», expresa un sentimiento de orfandad del hombre contemporáneo. Hemos llegado tarde al mundo, cuando los dioses ya se han marchado. Nos hemos quedado sin la divinidad. Ha quedado roto nuestro vínculo con lo sagrado. Y hemos de llegar a tal territorio, desde la tiniebla en que existimos, a través de los hilos de luz que aún pudieran llevarnos a él.

La poesía es uno de los medios con que cuenta el ser humano, capaz de conectar con la sacralidad. El lenguaje poético es una de las pervivencias de los antiguos lenguajes sagrados ya desaparecidos.

Pero la sacralidad del ser humano y del mundo reside, además de en la poesía, en otros dos espacios por ella tocados: el amor y la naturaleza. Entre otros ámbitos.



## **[Nos parece muy hermosa la imagen teresiana]**

Nos parece muy hermosa la imagen teresiana de las moradas para poder decir algo sobre la poesía. Ese castillo interior, ese espacio interior, en el que los seres humanos pueden reconocerse, en el que pueden buscar su estancia y sentirse en su centro.

A partir del romanticismo, la poesía crea una pluralidad de tradiciones, de estancias, que conviven en el tiempo, que no se excluyen, sino que se enriquecen, que no aspiran al dominio ni a la exclusión, sino a la fraternidad.

De ahí que la poesía excluya, cuando es verdadera, la negación de lo otro, el dominio, las posturas autoritarias de los comisarios.

Por eso, en la poesía contemporánea, podemos reconocernos en esa pluralidad de tradiciones, todas ellas con frutos tan hermosos: el romanticismo, el simbolismo, los vanguardismos, el hermetismo, la esencialidad, la poesía concreta, la poesía social, el intimismo, la poesía de la experiencia, la poesía del silencio... y tantas otras corrientes, cuya existencia nos lleva al territorio de la tolerancia, del diálogo, de la necesidad de no creer que lo nuestro es lo único.

## **[La poesía requiere un mundo propio]**

La poesía requiere un mundo propio, ese mundo de los adentros que capta el afuera a través del tamiz del alma, del corazón, del pensamiento que siente y del sentimiento que piensa. Pues todos los recursos humanos mentales y emocionales se ponen en juego en el acto de la creación poética, para alumbrar una palabra que crea un mundo, un universo antes no existente, o que interpreta el que ya conocíamos con otra vibración, con otra música aún no conocida.

No hay poesía verdadera sin mundo propio. Ese mundo personal que luego, a través de la lectura y de la recepción, se hace de todos. Porque la poesía, para llegar a ser, requiere participación, entrega de quien crea (el poeta) y de quien recrea (el lector).

Por ello, el poeta, por una suerte de fatalidad extraña, no escribe lo que quiere, sino lo que pertenece a su mundo. Pues, de lo contrario, la poesía resultaría falsa, no verdadera, y la voz —entonces ya no poética— sería impostada.

## **[Acompaña a la vida la poesía]**

Acompaña a la vida la poesía, surge de ella, pero la trasciende. La poesía es palabra que trasciende el vivir cotidiano, las limitaciones del ser en el mundo, pero, a la vez, sus experiencias más hermosas y también las más terribles. La poesía es palabra de trascendencia. Lo que no quiere decir, ni mucho menos, palabra solemne, palabra impostada, palabra hueca. La poesía acerca la vida del ser humano en el mundo al borde de la trascendencia. Y, en este sentido, se convierte en salvación y en consuelo. En palabra que se prolonga más allá del tiempo que a cada ser humano le es dado vivir en el mundo.

## **[No hay poesía sin emoción]**

No hay poesía sin emoción. Pero a la emoción no se llega por una vía única. Hay muchas vías, muchos caminos para alcanzarla. La emoción se consigue cuando el alma vibra en el lenguaje, cuando lo hechiza, cuando lo impregna de celebración y de canto, de melancolía y de tristeza, de metafísica y de realidad. La emoción es ese don de la psique del ser que hace vibrar el mundo a través de la lengua, que imanta al creador con los lectores, que hace arder ese reducto escondido, y hasta olvidado, del interior de cada uno.

## **[Termino con una de las imágenes que prefiero]**

Termino con una de las imágenes que prefiero sobre mi labor de creador. El poeta es el tejedor de palabras. Con sus hilos predilectos —aquellos que merca en su tráfago diario, en sus contemplaciones, en sus obsesiones, en sus predilecciones, en aquello que lo arrebató o que lo sume en los fondos del ser, en lo que lo lleva a la soledad, a la compañía o al amor, en aquello por lo que apuesta...—, con todos esos hilos, teje en la urdimbre de la memoria, de la emoción, del recuerdo, del presente y del pasado, del sueño y de la realidad, de lo cotidiano y de lo extraordinario. Y nos entrega un tejido, un texto, una escritura, que dignifica la vida, que la hace más hermosa, que la convierte en más plena, en ese territorio de luz y de fraternidad en el que cabemos todos.